

Familias del **Oriente** antioqueño



Wilmar Evelio Gil Valencia
Jesús David Vallejo Cardona
Eyised Andrea Ramírez Salazar

 **FONDO**
editorial
Universidad Católica de Oriente

Familias
del **Oriente**
antioqueño

Familias del **Oriente** antioqueño

Wilmar Evelio Gil Valencia

Jesús David Vallejo Cardona

Eyised Andrea Ramírez Salazar



CATALOGACIÓN EN LA FUENTE

Gil Valencia, Wilmar Evelio

Familias del Oriente antioqueño / Wilmar Evelio Gil Valencia, Jesús David Vallejo Cardona y Eyised Andrea Ramírez Salazar.— Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, 2018.

ISBN: 978-958-5518-06-3 (digital).

86 p.; 21 x 14 cm.

1. Familia – Colombia. 2. Matrimonio – Colombia. 3. Mujeres – Colombia. 4. Relaciones de familia – Colombia. I. Gil Valencia, Wilmar Evelio. II. Vallejo Cardona, Jesús David. III. Ramírez Salazar, Eyised Andrea. IV. Título.

306.85 861 26 CDD 21.ª ed.

- © Wilmar Evelio Gil Valencia
- © Jesús David Vallejo Cardona
- © Eyised Andrea Ramírez Salazar
- © Universidad Católica de Oriente

ISBN: 978-958-5518-06-3 (digital).

Primera edición: noviembre de 2018

Autores

Wilmar Evelio Gil Valencia

Jesús David Vallejo Cardona

Eyised Andrea Ramírez Salazar

Corrección de textos

Omaira Reina

Diseño y diagramación

Silvia Giraldo

Editado por

Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente

Sector 3, Carrera 46 n.º 40B-50

Rionegro-Antioquia

fondo.editorial@uco.edu.co



Hecho en Colombia – Made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial del libro, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita del autor y de la Universidad Católica de Oriente.

Contenido

PRESENTACIÓN.....	9
1. CONSIDERACIONES INICIALES: LOS APORTES DE LA FAMILIA A LA VIDA HUMANA.....	13
2. METODOLOGÍA.....	19
2.1 Desarrollo del proceso: relato del viaje.....	21
3. LA FAMILIA EN COLOMBIA: UNA REALIDAD CAMBIANTE.....	27
4. LA FAMILIA EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO.....	31
4.1 Descripción de la subregión del Oriente antioqueño.....	31
4.2 Rasgos históricos de las familias del Oriente antioqueño.....	33
4.3 Algunas características sociodemográficas de la familia en el Oriente antioqueño.....	34
4.4 La dinámica familiar en el Oriente antioqueño.....	40
<i>4.4.1 Conflictos de las familias.....</i>	<i>42</i>
<i>4.4.2 Las paradojas en la comunicación familiar en el Oriente antioqueño.....</i>	<i>46</i>
<i>4.4.3 Las TIC transformadoras de la dinámica familiar en el Oriente antioqueño.....</i>	<i>50</i>
<i>4.4.4 Pautas de crianza.....</i>	<i>52</i>
<i>4.4.5 Lo femenino y lo masculino en la familia.....</i>	<i>56</i>
<i>4.4.5.1 El protagonismo de la mujer en la familia.....</i>	<i>57</i>
4.4.6 Espiritualidad y valores en las familias.....	58

4.4.7 <i>La disonancia de la relación familia y trabajo en el Oriente antioqueño</i>	61
4.4.8 <i>La automedicación: una tradición de salud en el Oriente antioqueño..</i>	67
4.4.9 <i>El conflicto armado en el Oriente antioqueño</i>	69
4.4.9.1 <i>Lesiones en la confianza de los habitantes del Oriente antioqueño por causa del conflicto</i>	73
5. CONCLUSIONES.....	75
6. REFERENCIAS.....	79

Índice de ilustraciones

Distribución porcentual de participación laboral en las empresas del Oriente antioqueño. Fuente: Corporación empresarial del Oriente	
Figura 1. Antioqueño (2011).	63
Figura 2. Contexto regional. Fuente: Corporación Prodepaz (2016).....	70
Cifras del conflicto armado en el Oriente antioqueño. Fuente: Corporación Prodepaz (2016).	
Figura 3. ración Prodepaz (2016).	72

Índice de Tablas

Tabla 1 Ficha técnica: Investigación de caracterización de las familias del Oriente antioqueño.....	24
Tabla 2 Número de personas por modalidad de vínculo en las subregiones ...	36
Tabla 3 Número de personas por modalidad de vínculo por zonas de la subregión.....	37
Tabla 4 Índice de calidad de vida por subregiones.	38
Tabla 5 Índice de calidad de vida, zonas del Oriente antioqueño 2011-2013..	40

Presentación

La familia es la primera institución responsable de la educación del ser humano, le proporciona las primeras bases que serán fundamentales a lo largo del ciclo vital, las que posteriormente serán complementadas por otras instituciones como la escuela, la iglesia y, por supuesto, por la misma sociedad.

Sin la familia, la sociedad carece del lenguaje del amor, de la principal forjadora de la humanidad; por ello, buscar su bienestar es un deber crucial. En tal sentido, se requiere un acercamiento a su realidad, y en esta tarea la Universidad tiene un papel importante como agente académico y científico en medio de la región.

Conscientes de la tarea en torno al desarrollo del llamado núcleo de la sociedad, desde la Universidad Católica de Oriente se realizó el estudio de las familias del Oriente antioqueño, a fin de conocer de manera detallada las estructuras y dinámicas de los grupos familiares, para el diseño de estrategias pastorales acordes con la realidad y, que además, redunden en el bienestar de las mismas.

Este texto es un producto del proyecto de investigación denominado “Caracterización de las familias del Oriente antioqueño: oportunidades para la acción pastoral” desarrollado desde 2012 hasta 2017 con la financiación de la Universidad Católica de Oriente y la Diócesis de Sonsón-Rionegro, el cual contempla la realización de diferentes procesos investigativos relacionados con las familias de esta subregión de Antioquia, para el diseño y ejecución de propuestas de atención desde el orden público y privado.

El estudio se ha desarrollado por fases, cubriendo diferentes subregiones del territorio del Oriente antioqueño y, realizando a la vez, ajustes metodológicos de acuerdo con las circunstancias del contexto.

Así mismo, mediante este ejercicio investigativo se ha logrado la articulación entre la UCO y la Pastoral familiar de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, lo cual ha permitido el fortalecimiento de los servicios de atención familiar que ofrece cada una de estas instituciones. Se ha logrado ejecutar proyectos conjuntos como la escuela de pastoral familiar, organización de eventos académicos y pastorales; la consolidación de los centros de atención familiar y colaboración con recursos de diversa índole, con mayores niveles de cobertura. Se ha dado la articulación e integración entre facultades, en este caso, la Facultad de Teología y Humanidades, Facultad de Ciencias de la Salud, y el Departamento de Familia y Bioética, lo que ha garantizado la incorporación de hallazgos investigativos a nivel curricular, tanto en los humanismos, como en las asignaturas propias de los programas de Teología y, en Enfermería, en lo concerniente a la salud familiar. De esta manera, se vincula el escenario académico con los fenómenos sociales emergentes que requieren de una atención interdisciplinar.

Este acercamiento a la realidad familiar ha posicionado a la Universidad en la región con el desarrollo de un tema de actualidad como es la familia, ha permitido su reconocimiento en diferentes escenarios nacionales e internacionales, como un centro que tiene dentro de sus líneas de estudio, la cuestión familiar.

Este libro es fruto de un proceso investigativo que busca dar un panorama de la familia dentro de un contexto específico, y así mostrar las diferentes transformaciones que esta ha tenido, para establecer las tendencias que configurarán las familias del futuro.

El estudio está orientado a todo aquel interesado en comprender la familia, por tanto, puede ser un buen insumo para los profesionales de las Ciencias Sociales, también para estudiantes y para expertos que están encargados de diseñar diferentes programas encaminados a la promoción de la institución familiar.

Para esto, el texto comienza con unas consideraciones iniciales sobre los aportes de la familia al desarrollo de las personas y la sociedad, luego realiza una aproximación a la tradición familiar del Oriente antioqueño,

para después mostrar las tendencias globales que afectan la configuración de las familias.

Adicionalmente, se realiza una aproximación sociodemográfica a las familias de la región desde tres rasgos específicos: la modalidad de vínculo, la jefatura de hogar y el índice de calidad de vida. Finalmente, se realiza una amplia descripción de los rasgos de la dinámica familiar.

El equipo escritor y de investigadores agradece a todas las personas que han participado de este estudio en cada uno de los municipios de la región, así como a todos los estudiantes y profesionales que han tenido que ver con la realización de esta investigación.

Finalmente, esta es una invitación a todas las personas e instituciones que se interesan por la familia, para que sigan trabajando por la promoción y el bienestar, tanto de la propia familia como de todas las que hacen parte de la sociedad. La familia reconfigura, garantiza y permea la sociedad de nuevos valores humanos como posibilitadores de desarrollo y progreso territorial.

1. Consideraciones iniciales: Los aportes de la familia a la vida humana

La familia es la relación fundamental para el desarrollo del ser humano y de la sociedad; el pasado, el presente, de hecho, el futuro de todos está atravesado por una historia familiar, que precede, vive y construye cada persona. Dependiendo de este trasegar se configura un modo de ser individual con consecuencias en lo colectivo, de hecho «la identidad del sujeto se encuentra esencialmente marcada por la pertenencia a ciertos grupos». (Benedicto Rodríguez, 2010, p. 211), en este caso, la familia juega un papel trascendental en la configuración identitaria de cada persona.

La familia es base de todo lo humano, cualquier alcance de la humanidad en todos los ámbitos tiene un sustrato familiar, si bien cada persona es única, este carácter está marcado dinámicamente por una vida familiar que se experimenta de manera particular pero que influye en cada acto, por ende, en cada producción humana. Es más, la familia «constituye una realidad originaria, de la que se eleva una dimensión propia de lo que es específicamente humano» (D'Agostino, 2002, p. 15).

La familia tiene un papel protagonista para transmitir todos los contenidos existenciales necesarios en el desarrollo de cada ser humano, es «el punto de partida para la construcción del espacio y del tiempo humanos para que el ser humano pueda habitar en su mundo, lo oriente y, entonces, llegue a ser capaz de tomar responsabilidades familiares, políticas religiosas y culturales» (Duch y Mèlich, 2009, p. 17).

La familia permite concretar los roles, estatus, funciones y tareas que conllevan también a comprender y cumplir los derechos y deberes de las personas hacia uno mismo y hacia otros en diferentes espacios que permiten significar la relación del individuo con los demás, partiendo de lo mencionado por Peiró i Gregòri (2009, p. 32) la persona desde que es engendrada requiere de la asistencia de otros y esto permite llegar a la madurez, a su vez que establece relaciones y conductas beneficiosas para la humanidad, ante esto la familia cumple el papel de engendrar y socializar a sus miembros.

En ella se da el primer reconocimiento de la persona, se aprende a vivir en comunidad, a reconocer la diferencia y desarrollar la individualidad, «en efecto, lo que hace humano al humano es su condición social y, más en concreto, su condición familiar» (Pérez Adán, 2008, p. 55).

Esta condición familiar surge de la unión en semejanza que nos da la extrañeza. Aunque parezca paradójico, lo que distingue a todos y cada uno de los seres humanos es la pertenencia de distinto modo a distintas familias. De hecho, la extrañeza familiar es el eje sobre el que se vertebra la vida social (Pérez Adán, 2006).

La familia hace aportes fundamentales en el desarrollo de la persona, le enseña patrones de vida que repetirá en su existencia, si bien no anula la subjetividad, la permea y la atraviesa de manera vital. «No hay una nada de lo humano, que no tenga influencia familiar, es por esto que la persona es ante todo un ser familiar» (Pérez Adán, 1998, p. 93).

Sin familia la humanidad no es viable, pues esta da un patrimonio integral para que la persona se desenvuelva adecuadamente en el mundo, que consiste en varios elementos, que van desde el soporte biológico de ser engendrado, los contenidos genéticos que se transfieren, continuando con las costumbres y valores sociales que se aprenden, siguiendo por el aporte en la vida afectiva, hasta llegar a la apertura hacia la trascendencia, al encuentro con lo divino con el infinito.

La familia:

Se constituye en una instancia donde se realizan buena parte de las actividades necesarias para la reproducción de la especie humana, (...) en su seno se cumple el ciclo de reproducción biológica-, se socializan las nuevas generaciones, se ama y a través del amor, se adquiere el lenguaje

y el universo simbólico, se construyen las primeras identidades, se satisface la alimentación, se generan las actividades de cuidado de quienes en un momento del ciclo vital no están en capacidad de atenderse por sí mismos (Puyana Villamizar, 2012, p. 216).

A nivel social, la familia hace aportes fundamentales, se «constituye en definitiva el factor que hace que la sociedad funcione» (del Picó Rubio, 2011, p. 39), sin familia difícilmente existe la sociedad, puesto que es la verdadera unidad social (Comte, 1853, p. 132) fuente de humanidad, en ella se aprende a reconocer la dignidad de cada ser humano, desde el hecho de pertenecer a una comunidad de semejantes. En ella «se produce el descubrimiento del otro como otro, como otro distinto» (Domínguez, 2007, p. 212), el cual interpela al encuentro.

Adicionalmente, la familia es «la primera y fundamental «soberanía intermedia», comunidad que antecede a cualquier comunidad» (Ocampo Jimenez, 2003, p. 8), por sus aportes al orden social en cuanto lugar donde se gesta y se consolida lo humano, se convierte en la base de todas las relaciones humanas.

La familia enseña a vivir con los otros. Muchos de los comportamientos que se aprenden en el seno familiar son replicados generalmente en la vida social. Estos hacen referencia tanto a las acciones que realiza la persona en pro de los otros, como a aquellas que van en detrimento de la sociedad. A pesar de que la familia pueda atravesar conflictos, aún más, puede tener estructuras y funcionamientos que han fomentado la desigualdad, tales como el machismo, «es evidente que la familia como realidad es el obstáculo más fuerte y efectivo contra la recaída en la barbarie que amenaza a todos los seres humanos» (Horkheimer, 1972, p. 194).

Por ejemplo, en la familia es dónde se aprende a confiar o a desconfiar, a ayudar o no a los otros, a cuidar el mundo o a destruirlo, a buscar bienestar individual o el bien común, de hecho, es donde se juega en gran parte la buena sociedad¹.

¹ «Una buena sociedad es aquella en que las personas se tratan mutuamente como fines en sí misma y no como meros instrumentos; como totalidades personales y no como fragmentos, como miembros de una comunidad, unidos por lazos de afecto y compromiso mutuo, y no solo como empleados, consumidores, o incluso conciudadanos, es decir, una sociedad, en palabras del Martin Buber, que alimente las relaciones “Yo – Tú”» (Etzioni, 2001. p. 15).

En ella se aprende a ser humano, a vivir en sociedad, se da el contenido existencia fundamental para el desarrollo personal. La familia es vigente y necesaria porque en ella «se ejerce el cuidado diario y sin este, sería imposible que la sociedad se mantuviera. Todas estas funciones del grupo familiar, nos llevan a plantear el requerimiento de políticas para las familias» (Puyana Villamizar, 2012).

Además, transmite la cultura, es decir, el conjunto de comportamientos que configuran el modo de vivir de un pueblo, que se traducen en las costumbres, las tradiciones, los lenguajes propios, las leyes escritas o no, y las historias compartidas por el colectivo social. La familia es, «la principal cadena de transmisión para la difusión de las normas culturales a las generaciones nuevas» (Merton, 1964, p. 265).

Todos estos elementos facilitan la configuración de la identidad personal, pues ayudan a responder una de las preguntas existenciales de toda persona, ¿de dónde vengo? ¿a dónde pertenezco? Sin anular la libertad individual, tal como lo expresó Etzioni hace más de 20 años en España: «el pilar de la comunidad es la familia, no el individuo» (Pérez de Pablos, 1996).

La familia tiene un componente afectivo sustancial, ella es la relación fundamental para el desarrollo de la afectividad humana. En ella la persona desarrolla su mundo emocional, experimentando, compartiendo y aprendiendo emociones y sentimientos con aquellos que le rodean. En relación con lo anterior, puede afirmarse que la calidad de las relaciones familiares condiciona las actitudes y conductas que los seres humanos tienen con todo lo que les rodea.

Aún la familia sigue siendo fundamental para la estabilidad emocional del adulto y para el desarrollo de la personalidad del infante (Parsons y Bales, 1956, p. 20), efectivamente, en el tiempo actual la familia se convirtió en una «institución especializada en gratificar necesidades psíquicas de comprensión, afecto, aceptación personal incondicional, auto-desarrollo, serenidad emocional, espontaneidad en el trato, intimidad, cuidados, ternura y amor» (Pastor Ramos, 1997, p. 161).

Y finalmente, la familia se convierte en instancia mediadora entre el sujeto y su trascendencia, cumple varias tareas: lo inserta en una manera de vivir su vida espiritual, enseñándole todo lo básico para su relación

con lo divino, además, en la experiencia de las personas es común ver la vida familiar como un medio para permanecer de cierta manera, al ser padre o madre, el sujeto despliega algo más allá de su individualidad, en otras palabras, el hecho familiar, lleva a la trascendencia.

2. Metodología

El objetivo de la investigación reportada en este texto consiste en caracterizar a las familias del Oriente antioqueño, desde su estructura y dinámica, en lo relacionado con sus percepciones acerca de la configuración y dinamismo en diferentes áreas (comunicación, crianza, resolución de conflictos, roles familiares, familia y trabajo, confianza). Para el desarrollo de la investigación, se optó por un estudio social de corte cualitativo, soportados en la etnografía, la hermenéutica, utilizando técnicas como los talleres, los diarios de campo y la revisión documental.

Se adoptó este tipo de estudios, porque están *orientados a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico en la cual convergen diversos actores sociales, con una mirada* «desde adentro que permite centrarse en la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales» (Galeano, 2007, p. 20). Es un proceso hermenéutico que busca interpretar las vivencias del grupo social, en este caso las familias del territorio concreto del Oriente antioqueño.

Debido a que se quería conocer un contexto específico, se desarrolló un trabajo cualitativo porque este tipo de investigaciones se orientan a analizar casos concretos en su particularidad temporal y local, a partir de las experiencias y actividades de las personas en sus contextos locales (Flick, 2012, p. 27). Para ello, se adentra en las diversas posiciones de las personas, para conocer lo que perciben y experimentan, a fin de ir más allá del dato descriptivo para profundizar en los sentidos de las experiencias de las personas en sus familias.

Los estudios cualitativos son usados para comprender la familia, «puesto que fueron diseñados para llegar a una comprensión más rica y articulada de la realidad social que la proporcionada por tablas de frecuencias, test de significatividad, estadísticas, análisis de varianza» (Pastor Ramos, 1997, p. 65), mediante este proceso se buscó, no quedarse estancados en cifras que si bien describen una realidad, no llegan a dar explicaciones de orden complejo, que solo a partir de la hermenéutica pueden encontrarse.

Se decide un estudio cualitativo en la medida que se busca acercarse a la manera única de ver y entender la realidad, en este caso la familia, que tiene todo grupo o comunidad, «la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia» (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2014, p. 9) que configuran los rasgos específicos de un contexto concreto, el cual se puede comprender desde el trabajo cualitativo.

Mediante este proceso cualitativo, en el que se busca comprender e identificar ese modo familiar propio de la comunidad del Oriente antioqueño, se adentró en los diferentes mensajes y tradiciones que sirven de base para la transformación de los patrones familiares de la región estudiada.

Se desarrolla este tipo de trabajo investigativo, puesto que la etnografía permite hacer una descripción del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas. Además esta parte de la consideración de que las acciones sociales son el resultado de lo que las personas perciben, entienden e interpretan de la realidad (Bernal, 2006, p. 65). La etnografía permitió que se pudiera identificar el modo de vida de las familias del Oriente antioqueño, marcado por varios matices, que se pudieron evidenciar, a partir de ejercicios como la observación directa, los talleres participativos, y los ejercicios conversacionales con los habitantes del territorio.

Teniendo presente el interés por estudiar el modo de vivir la familia se buscó conocer la percepción de las personas sobre las características familiares, la manera como se estructura y como se dinamiza una comunidad concreta, en este caso, la comunidad del Oriente antioqueño. Para esto, se invitó a que los voluntarios participaran en diferentes espacios donde manifestaron aquellos elementos culturales que comparten sobre la familia, de tal manera que se pudiese hacer un “retrato” de los eventos cotidianos sobre

la experiencia familiar, sobre la manera cómo interactúan unos con otros (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2014, p. 485).

También, se desarrolló una revisión documental, la cual es una «privilegiada técnica para rastrear, inventariar, seleccionar y consultar las fuentes y los documentos» (Galeano, 2007, p. 120) que se utilizaron como materia prima de la una investigación. Para ello se realizó una revisión de los estudios y diagnósticos desarrollados en el tema de familia a nivel nacional, departamental y municipal, donde se buscaron datos socio-demográficos tales como la conformación de las familias, los tipos de hogares, las modalidades de unión, el índice de atención de necesidades básicas.

Además, se realizó un acercamiento a bases de datos como la del Sisbén (Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales), el Censo de 2005, los datos de las secretarías de salud y de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, los anuarios estadísticos del departamento de Antioquia, las encuestas de demografía y salud, las bases de datos de planeación nacional, entre otras fuentes, que sirvieron de insumo para consolidar una lectura de la realidad familiar del Oriente antioqueño.

2.1 Desarrollo del proceso: relato del viaje

Los pasos que se desarrollaron para realizar el presente trabajo investigativo fueron:

Como primer paso, se elaboró un análisis del contexto nacional sobre la familia, en cuanto los principales rasgos de su estructuración, las principales dificultades y algunos de los factores que condicionan la vida familiar que se divide en varios momentos. En principio, se realizó una revisión histórica de la familia en Colombia a partir de los trabajos de Virginia Gutiérrez de Pineda² principal referente de los estudios de familia en el país.

² Antropóloga colombiana nacida en el municipio de El Socorro en Santander el 4 de noviembre de 1921 y muerta en Bogotá el 2 de septiembre de 1999. Se destacó por sus trabajos sobre familia en Colombia y antropología médica, «no sólo por ser pionera en el desarrollo mismo del conocimiento en este campo, sino por sus aportes a la toma de conciencia nacional sobre su pasado institucional familiar» (Robayo y Baptista, 2008). Sus obras más importantes son: *Familia y cultura en Colombia*, *Causas culturales de la mortalidad infantil*, *La medicina popular en Colombia*, *Razones de un arraigo*, *Organización social en la Guajira*, *La familia en Colombia: estudio antropológico*, *La medicina popular en Colombia: razones de su arraigo*, *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*.

El segundo paso consistió en presentar una lectura del contexto de la familia del departamento de Antioquia. Para ello, se hizo una revisión documental de algunos de los estudios sobre los rasgos culturales de las familias del departamento. Además, se retomó la información generada por la Gobernación de Antioquia sobre la situación sociodemográfica de las familias del departamento, con todo esto se pudo consolidar un panorama familiar de este territorio, que contiene la subregión del Oriente antioqueño, objeto de este estudio.

En el tercer paso se desarrolló un trabajo de campo cualitativo-etnográfico, para caracterizar a las familias del Oriente antioqueño en su estructura (modo de conformación) y su dinámica (modo de funcionamiento). Se hizo la recolección de la información en campo, con personas del territorio, grupos de familias, representantes de la sociedad civil, funcionarios de entidades públicas y de las administraciones municipales

Para recoger esta información se utilizaron técnicas cualitativas que permitieron abordar problemas complejos «como son el estudio de creencias, motivaciones o actitudes de la población, y posibilitan la participación de individuos con experiencias diversas, lo cual permite tener una visión más amplia de los problemas» (Tomás J. Campoy Aranda, 2015, p. 276), en este caso, la realidad de las familias del Oriente antioqueño.

Estas técnicas se basaron en ejercicios de observación participante que se registraron en diarios de campo, talleres participativos para el desarrollo de conversaciones sobre la familia, y luego todo ello se sistematizó en matrices, finalmente se describió en el presente texto el análisis de aquello que se recogió en la investigación.

Con este fin se decidió visitar varias cabeceras urbanas de la región del Oriente antioqueño (Rionegro, El Santuario, Marinilla, San Vicente, El Carmen de Viboral, Granada, Cocorná, San Luis, San Francisco, Sonsón, Argelia, Nariño, La Ceja, San Carlos, San Rafael, Guatapé, El Peñol, Abejorral, La Unión) y seis corregimientos, (Santa Ana, El Prodigio, Aquitania, La Piñuela, Puerto Venus, Alto de Sabanas), en todos estos lugares hubo afectación de alguna manera por parte de los grupos armados hacia la población.

Para el desarrollo de este estudio se diseñó un instrumento validado en varios talleres con diversas familias. De estos, surgieron varios ajustes los cuales se contemplaron en el instrumento final que se aplicó en los grupos de familias de cada municipio donde se desarrolló la investigación.

Con este instrumento se pretendió recoger las percepciones de las familias sobre su realidad. Este contenía diversas actividades y preguntas sobre variadas situaciones cotidianas que viven los miembros de las familias, todo ello para indagar sobre las tipologías familiares, los roles, la crianza, la educación espiritual y en valores, los conflictos familiares, la relación entre lo laboral el tiempo familiar confianza familiar, familia y posconflicto.

Para recoger la información se desarrollaron en total 51 talleres con una participación promedio de 20 personas, para un total de aproximadamente de 1250 personas, entre adultos, adultos mayores, niños y jóvenes, de todos los estratos sociales, todos ellos habitantes del Oriente antioqueño, de zonas rurales y urbanas.

Para la convocatoria de los participantes se utilizó la estrategia de informantes claves; para ello, se estableció un contacto inicial con personas líderes de las comunidades, en ocasiones, sacerdotes de la Iglesia católica, o funcionarios públicos que desarrollan programas de intervención familiar en alguno de los municipios.

Estas personas clave se encargaron de convocar a un grupo de habitantes del municipio, quienes participaron como la fuente principal de la información en cada uno de los grupos que se desarrollaron. En cada sitio se llevaron a cabo varios talleres con diferentes personas para consolidar un informe municipal desde los hallazgos encontrados, lo cual se fue concatenando hasta realizar el informe de toda la región que hace parte de este trabajo.

En cada taller se aplicó el instrumento de caracterización familiar de la comunidad, a subgrupos de máximo seis personas, el cual estuvo compuesto de ocho partes correspondientes a las categorías principales (tipologías familiares en la comunidad, comunicación familiar, pautas de crianza, confianza, roles familiares, posconflicto, servicios de atención familiar).

El instrumento se diseñó para que las personas de toda edad puedan diligenciarlo activamente en los subgrupos. Para ello se establecieron actividades como el dibujo, preguntas abiertas, priorización de postulados, respuesta corta y espacio en blanco. Con esto se buscó que las personas de manera colectiva plasmaran las construcciones comunitarias en torno a la familia, todo esto se compartía en plenarias y luego se vació a matrices para su análisis.

Adicionalmente, se elaboraron diarios de campo, para registrar todo lo observado en la comunidad que se visitó, en estos se plasmaron, las expresiones, los sentimientos que afloraron, los comentarios que surgían y las prácticas de las personas relacionadas con lo familiar. Lo anterior permitió realizar una contrastación entre lo que quedó plasmado en el instrumento y los registros de observación.

Tabla 1. Ficha técnica: Investigación de caracterización de las familias del Oriente antioqueño

Ficha técnica	
Nombre	Caracterización de las familias del Oriente antioqueño, oportunidades para construcción de políticas públicas familiares.
Responsables	Equipo de Investigación: "Caracterización de la familias del Oriente antioqueño, oportunidades para la acción pastoral"
Ubicación	Se seleccionaron los siguientes municipios del Oriente antioqueño: Rionegro, El Santuario, Marinilla, San Vicente, El Carmen de Viboral, Granada, Cocorná, San Luis, San Francisco, Sonsón, Argelia, Nariño, La Ceja, San Carlos, San Rafael, Guatapé, El Peñol, Abejorral, La Unión Corregimientos de: Santa Ana (Granada), El Prodigio (San Luis), Aquitania (San Francisco), La Piñuela (Cocorná) Puerto Venus (Nariño), Alto de Sabanas (Sonsón)
Participantes	Grupos de familias, funcionarios de instituciones públicas y privadas. Estratos sociales diversos 2-5 Niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores
Tipo de muestreo	No probabilístico, intencional

Unidad de análisis	Familias del Oriente antioqueño Instituciones con ofertas de servicios para las familias
Tipo de estudio	Cualitativo- etnográfico
Técnicas empleadas	Talleres para aplicación de instrumento de caracterización familiar Observación (registro en diarios de campo) Grupos focales
Tiempo de recolección de la información	2014- 2015 -2016
Número de talleres y grupos focales	51 talleres de aplicación de instrumento de caracterización familiar 10 grupos focales con actores municipales (funcionarios públicos y privados)
Número de participantes	En promedio 25 participantes por cada taller. Aproximadamente 1280 personas.
Análisis de la información	Análisis categorial Triangulación de la información Consolidación de información por municipios, subregiones y consolidado regional.
Categorías de la investigación	Tipologías familiares Roles familiares Crianza de los hijos Los conflictos familiares, Relación TIC-familia Relación familia – trabajo Tiempo familiar Confianza en la familia Familia y postconflicto

3. La familia en Colombia: una realidad cambiante

La familia en la actualidad presenta profundas transformaciones. Aquellos rasgos tradicionales que marcaron su devenir durante los dos últimos siglos, han entrado en decadencia y dado paso a nuevas maneras de ser familia, que no solo se reflejan en las denominadas tipologías familiares, sino, en nuevas maneras de vivirla. Diversos factores como el individualismo, las dinámicas de consumo, las reivindicaciones de género, entre otros, han influido de manera determinante en cómo se forman las familias.

Todo este proceso se ha potenciado con el avance de la tecnología, lo que permite intercambios e influencias interculturales, de los cuales la familia no es ajena. En este sentido, las tecnologías de la comunicación han tenido un papel relevante; de hecho, se evidencia una creciente presencia de las nuevas tecnologías en la vida familiar que condiciona los modos de comunicación, las tareas de crianza, la formación en valores, y la inculcación de una cultura cada vez más consumista (Ministerio de Salud y Protección social. República de Colombia, 2012, p. 4).

Por otra parte, cabe agregar el individualismo, entendido como una forma de pensar donde importa la reivindicación de la esfera individual por encima del colectivo, con gran influencia en la manera como se conforman las familias. Esto se evidencia en la primacía de la búsqueda de la satisfacción individual por encima de la estabilidad familiar, lo que termina en actitudes egoístas en la vida de pareja, que necesariamente conducen a la conformación de relaciones débiles.

De igual manera, se da una tendencia creciente hacia la desvalorización del matrimonio como medio para la conformación de la familia, dando vía al incremento en la informalidad de las relaciones de pareja. Paradójicamente, el matrimonio se ha tomado más como una reivindicación de colectivos específicos. Sin embargo, se evidencia una tendencia marcada hacia la conformación de familias desde las uniones maritales de hecho.

En Colombia se evidencia que el 39 % de la población vive en uniones de hecho siendo una de las naciones con el nivel más alto de cohabitación en el mundo (Trends Child, 2013, p. 16). Lo anterior, tiende a consolidarse toda vez que las nuevas generaciones asumen por tendencia la modalidad de las uniones libres. Lo que se evidencia que en Colombia es que las «tasas de nupcialidad son más bajas en las mujeres menores de 30 años que en la totalidad de la población en edad reproductiva» (Trends Child, 2013, p. 18).

Otra transformación es la reducción de las tasas de fecundidad; cada vez más las familias tienden a reducir la cantidad de sus miembros, por tal razón, muchas parejas deciden tener solo uno o dos hijos. Todo esto condicionado por presiones externas como la falta de oportunidades laborales, la dificultad para armonizar el tiempo de trabajo con los tiempos para educar los hijos; además, de una mentalidad consumista que crea necesidades en las familias que limitan la cantidad de los recursos económicos.

Adicionalmente, hoy se ha dado un aumento en el promedio de la edad para contraer matrimonio, consolidar la pareja y acceder a la paternidad o maternidad (Ministerio de Salud y Protección social. República de Colombia, 2012, p. 3).

Otro cambio significativo es la consolidación de la presencia de la mujer en lo público y lo laboral, que está llevando a una redefinición de los roles sexuales y la manera como se establecen las relaciones entre los sexos en la vida familiar.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía de Profamilia de 2015 (2016) se da una variedad en la manera como se conforma la familia en Colombia. Según este estudio:

Respecto a los tipos de familia, se encontró que un tercio del total de los hogares del país (33.2%) está ocupado por familias nucleares biparentales (ambos padres e hijos), un 12.6 por ciento por nucleares mo-

noparentales (falta el padre o la madre) y un 9.8 por ciento de ellas por parejas sin hijos; un 12.8 por ciento son ocupados por familias extensas biparentales, (pareja, más hijos solteros, otros parientes, hijos con pareja y/o con hijos); 9.8 por ciento son extensas monoparentales (el jefe o la jefe sin cónyuge con los hijos solteros o casados y otros parientes); 2.9 por ciento pertenecen a parejas sin hijos junto con otros parientes y en un 4.5 por ciento de los hogares del país vive el jefe con otros parientes (p. 12).

De lo anterior se desprende, que en Colombia la familia está marcada por dinámicas complejas; por tanto, no hay una manera homogénea de configuración familiar. Si bien sigue la prevalencia de la familia nuclear completa, toman fuerza otras realidades que requieren de atención.

Con esto queda claro, que la familia no es una realidad uniforme, sino variopinta, lo que implica que todo trabajo de atención o intervención con las familias debe responder a estos rasgos distintivos que dan identidad propia a cada configuración familiar. En consecuencia, la pluralidad familiar es un fenómeno que debe ser comprendido desde las nuevas dinámicas de orden sociocultural.

Estas cifras nacionales sirven de introducción a una lectura regional de la familia, que permite evidenciar que aquellas tendencias macro se dan en los territorios concretos. Si bien hay particularidades territoriales en el país que inciden en la conformación familiar, en la región del Oriente antioqueño se confirma que la familia está en procesos de transformación.

Estos cambios responden a que las familias están insertas en una cultura que las afecta, donde se generan nuevos modos familiares, como el individualismo, la desinstitucionalización de la familia, la tendencia a la valoración de lo afectivo, la disminución de la influencia de la religión católica en la vida social, entre otras.

4. La familia en el Oriente antioqueño

4.1 Descripción de la subregión del Oriente antioqueño

El *Oriente antioqueño* es una de las subregiones del departamento de Antioquia conformada por 23 municipios en un área de 7021 km². «...fue creada por la Ordenanza 041 de 1975 que dividió al Departamento en 9 subregiones. Contiene 23 municipios agrupados en cuatro zonas: Bosques (Cocorná, San Francisco, San Luis), Embalses (Alejandría, Concepción, El Peñol, Granada, Guatapé, San Carlos, San Rafael), Páramo (Abejorral, Argelia, Nariño, Sonsón) y Valle de San Nicolás también llamado Altiplano (El Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Rionegro, San Vicente)» (PLANEAO, 2009, pág. 41). De acuerdo con el Censo de 2005 desarrollado por el Departamento Nacional de Estadística (DANE), cuenta con una población de 522 819 personas distribuidas en 135 745 hogares.

Su ubicación geográfica, variedad de climas, riqueza en recursos naturales, posibilidades de conectividad y, aún su historia de conflicto, han influido en la manera como se configuran las familias.

La zona de altiplano cuenta con amplias posibilidades de desarrollo de sus habitantes. Existen empresas de todo tipo, una creciente urbanización, amplia oferta educativa desde el nivel básico hasta el nivel superior; además, una importante infraestructura de transporte que permite la conexión con el resto del país y con el mundo.

La zona de bosques está caracterizada por su riqueza natural, con pequeños cascos urbanos y un amplio territorio rural. En las décadas pasadas estuvo marcada por la presencia del conflicto armado entre diversos actores, los cultivos ilícitos en buena parte del territorio y un abandono del estado a todos los niveles. En la actualidad se encuentra en un proceso de transición hacia la consolidación del posconflicto y la revitalización del campo.

La zona de embalses se caracteriza por su riqueza hídrica que se traduce en el hecho de ser el territorio con mayor producción hidroeléctrica del país. Además, por su ubicación se convierte en un centro turístico reconocido ampliamente con gran flujo de visitantes tanto nacionales como internacionales. También, tuvo una importante presencia de conflicto armado, que afectó duramente un largo tiempo a la población, y dejó gran cantidad de víctimas. En la actualidad se hacen ejercicios de desminado y reparación a las víctimas para consolidar la reconciliación.

La zona de páramo se caracteriza por ser un territorio con una agreste topografía, lo que hace que su conexión con el resto de la región del Oriente antioqueño sea bastante limitada. Cuenta con amplia riqueza de recursos naturales, pero con pocas posibilidades para su aprovechamiento, en tanto no cuenta con la infraestructura adecuada que se lo permita. Históricamente, ha sido una región abandonada por el estado y con profundos retrasos en su desarrollo, lo que se refleja en el nivel de pobreza de sus habitantes. Fruto de esto, fue una de las zonas con mayor presencia de conflicto armado y gran número de víctimas; en la actualidad comienza procesos de diversa índole para combatir el retraso que presenta.

Esta breve aproximación a los rasgos del contexto de la región del Oriente antioqueño, permite comprender de mejor manera, las características de las familias de esta región particular. Entender que el oriente es una región diversa, es fundamental para realizar una lectura acertada de la familia, que es atravesada por diversos factores que la condicionan, la recrean y, generan con esto, modos de ser familiares específicos, que pueden agruparse en categorías previamente establecidas, pero que no se agotan en estas, debido a que cada familia tiene matices propios que le dan una identidad particular.

4.2 Rasgos históricos de las familias del Oriente antioqueño

La familia del Oriente antioqueño está marcada fuertemente por aquello que Virginia Gutiérrez de Pineda definió como el complejo cultural de la montaña o antioqueño. Se caracteriza porque la familia se estructura desde una fuerte influencia de la Iglesia Católica que propone como modelo la unión de un hombre y una mujer mediante el matrimonio sacramental. En el Oriente antioqueño se evidencia cómo la institución religiosa alcanza «su plenitud máxima, como posición en la sociedad y proyección ética sobre el individuo y la estructuración familiar» (Gutiérrez de Pineda, 1994, p. xxxiii).

Esta influencia lleva a que «la unidad doméstica se configura sobre la base del matrimonio, siendo este *complejo* el que suministra más altos porcentajes de nupcialidad, mínimos de relaciones consensuales y lógicamente los más altos índices de legitimidad» (Gutiérrez de Pineda, 1994, p. xxxiii).

Este *complejo* se desarrolla a partir de la conquista de la tierra, que se da mediante la creación de fincas (parcelas) y la fundación de pueblos en la agreste topografía antioqueña. Por tanto, su expansión se funda en el trabajo de la tierra, en un principio desde la concepción minera, luego agrícola, especialmente desde el cultivo del maíz y el café.

Con un marcado acento en la necesidad de procrear para conquistar la tierra y desarrollar procesos de colonización en los siglos XVIII, XIX y hasta las últimas tres décadas del siglo XX, este complejo cultural consolida un modelo familiar, asociado con aquella concepción de «familia tradicional», que se caracteriza por la presencia del padre como ser sobre el que se posa la autoridad, la mujer como agente de cuidado que es sumisa a su esposo, y los hijos como apoyo de las tareas de producción en el campo.

De hecho, en muchas partes de esta región se configuró un modo familiar en el que el hombre es «proveedor, conquistador de las montañas, ausente del hogar y la madre sagrada, gestora y responsable del hogar y de la educación de los hijos. El hombre afuera y la mujer al interior del hogar eran el rey y la reina; el hombre fue el exponente del valor proveedor de la casa. Esta imagen la recibían los niños como modelo de masculinidad, la mujer era la virtuosa, portadora de los ideales, la educadora de los hijos, la portadora de los valores domésticos» (Galvis Ortiz, 2014, p. 16). Esta

concepción ideal ha sido asociada a un «deber ser» familiar, que de cierto modo ha condicionado la estructuración de las familias en la región, pues todo nuevo núcleo familiar, a pesar de los cambios sociales, aún debe responder a las expectativas sociales.

En este sentido, la familia se ve como «el centro de la realización de los proyectos de vida de los hombres y las mujeres. En este modelo de familia los roles están bien diferenciados. Para los hombres el logro personal se concentra en la riqueza y lo acompaña la religión, el hogar es el centro de sus motivaciones y de su poder. El prototipo de mujer es la mujer-madre que despliega toda su capacidad en la casa con su belleza, su poder socializador y su influencia en la sociedad. La mujer adquiere status y su vida cobra sentido con el matrimonio» (Galvis Ortiz, 2014, p. 17).

Esta visión familiar fue transmitida por varias generaciones, de hecho, aún se encuentran vestigios de esta manera de concebir la vida familiar, en especial, en aquellos municipios donde persisten tradiciones muy arraigadas. Es común que en varios lugares en los que la mujer sigue siendo la encargada de las labores domésticas y las acciones de cuidado de los miembros de la familia, esto sea en algún momento decisión personal, sin embargo en otras, es como «un mandato» social.

4.3 Algunas características sociodemográficas de la familia en el Oriente antioqueño

La familia en el Oriente antioqueño presenta unos rasgos distintivos. En este apartado se presentarán las características en cuanto a la modalidad de vínculo prevaleciente en el territorio, la jefatura de los hogares y el índice de calidad de vida de las zonas de la subregión.

Todo lo anterior toma como insumo principal la Encuesta de Calidad de Vida de 2013 (Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Dirección de Sistemas de Indicadores, 2014). Basados en los datos obtenidos de la misma se hace un análisis que permite aproximarse a la complejidad de las familias del territorio.

Para comenzar, se analiza la modalidad de vínculos entre las parejas de la subregión del Oriente. En esto se encuentra que el matrimonio sigue siendo la principal manera en que se origina la familia. Si bien hay transformaciones, llama la atención que, en el contexto departamental, el índice más alto de esta modalidad aparece en esta subregión.

Este fenómeno, puede estar relacionado con la fuerte presencia y arraigo que tiene la Iglesia católica en la subregión, la cual sigue influyendo en la manera cómo se unen las personas. Lo anterior, tiene que ver con las expectativas de varios miembros de la sociedad que entienden que el origen de la familia está necesariamente asociado a la formalidad de la unión.

De otro modo, se evidencian varios fenómenos que marcan una realidad que cuestiona, por un lado, la tasa de divorcios que llega al 3.18 % que equivale a 18 260 personas, lo que lleva a pensar sobre el impacto en las vidas de muchos seres humanos que por diversas circunstancias no llevaron con éxito su proyecto de vida matrimonial. Esta situación implica pensar en las necesidades de sanación, reparación y garantía de derechos de los niños que son afectados por estas rupturas familiares.

Por otra parte, al sumar las personas que tienen un vínculo de pareja (matrimonio o unión marital de hecho) que son en total 210 873, se encuentra que un 27,8 % viven en unión de hecho; en otras palabras, casi un tercio conviven bajo la modalidad de unión libre, que, si bien es una cifra inferior al promedio departamental, está en consonancia con la tendencia global de la privatización del vínculo en detrimento de la unión matrimonial (ver tabla 2, pág. siguiente).

Al realizar una desagregación por cada una de las zonas que conforman el Oriente, antioqueño, se evidencia un panorama similar entre estas en lo concerniente a la modalidad del vínculo. Solo se ve una leve diferencia de tres puntos porcentuales con respecto a la proporción de personas que viven en unión libre en el valle de San Nicolás, lo cual se explica en el hecho de ser la zona con mayores tradiciones en la subregión, ligadas a una fuerte vivencia del catolicismo que promueve la unión matrimonial por encima de las uniones maritales de hecho.

A pesar de esto, se evidencia en esta zona una leve diferencia en la proporción de los divorcios o separaciones, lo cual responde al impacto de las dinámicas ciudadanas que se van instaurando a partir de los fenómenos migratorios provenientes de diversas partes bien sea de Medellín o de otras ciudades por el establecimiento de diversas empresas de gran tamaño en esta zona (ver tabla 3, p. 37).

Tabla 2. Número de personas por modalidad de vínculo en las subregiones. Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Dirección de Sistemas de Indicadores, 2014

Subregiones	Casado(a)		Separado(a) o divorciado(a)		No está casado y vive en pareja hace menos de dos años		No está casado y vive en pareja hace dos años o más	
Valle de Aburrá	837 605	22,73 %	191 681	5,20 %	96 555	2,62 %	355 680	9,65 %
Bajo Cauca	26 169	9,11 %	5 796	2,02 %	31 236	10,87 %	45 123	15,71 %
Magdalena Medio	14 442	12,81 %	2 896	2,57 %	7 002	6,21 %	19 501	17,29 %
Nordeste	26 299	14,50 %	4 453	2,46 %	11 735	6,47 %	26 880	14,82 %
Norte	50 303	19,63 %	6 125	2,39 %	13 496	5,27 %	23 004	8,98 %
Occidente	36 816	18,40 %	6 029	3,01 %	3 528	1,76 %	29 089	14,54 %
Oriente	152 092	26,50 %	18 260	3,18 %	21 229	3,70 %	37 552	6,54 %
Suroeste	76 242	20,25 %	12 396	3,29 %	11 289	3,00 %	49 378	13,12 %
Urabá	55 324	8,83 %	12 141	1,94 %	21 456	3,42 %	142 273	22,71 %
Total de habitantes de Antioquia	1 275 291	20,24 %	259 776	4,12 %	217 526	3,45 %	728 480	11,56 %

Tabla 3. Número de personas por modalidad de vínculo por zonas de la subregión. Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Dirección de Sistemas de Indicadores, 2014

Subregión	Zona	Casado(a)		Separado (a) o Divorciado (a)		No está casado y vive en pareja hace menos de dos años		No está casado y vive en pareja hace dos años o más	
		Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Oriente	Páramo	21 179	26,00 %	1 696	2,08 %	3 781	4,64 %	7 896	9,69 %
	Embalses	19 985	28,38 %	1 683	2,39 %	3 134	4,45 %	5 095	7,23 %
	Bosques	8 290	26,33 %	912	2,90 %	1 417	4,50 %	2 796	8,88 %
	Valle de San Nicolás	102 637	26,28 %	13 969	3,58 %	12 896	3,30 %	21 764	5,57 %

Al examinar la jefatura de hogar en el Oriente, de acuerdo con la Encuesta de Calidad de Vida de 2013, predomina la figura del hombre 69,23 % como aquel que lleva la obligación económica en el hogar, aunque la presencia femenina es bastante significativa, 30,77 % oscilando entre el 72 % de jefatura masculina en la zona de Páramo, y el 62 % en la zona de Bosques. Puede inferirse, que las prácticas de cuidado doméstico siguen estando a cargo de las mujeres en la mayoría de los casos, y aquel papel de proveedor de medios económicos para el sustento del hogar sigue siendo asignado al hombre.

Cabe decir que es significativa la proporción de mujeres que ejercen la jefatura del hogar, toda vez que marca una transformación paulatina de la presencia de estas en escenarios laborales y productivos que no corresponden al modo de ser familiar que se configuró en el Oriente antioqueño hasta mediados del siglo xx.

Ahora bien, al realizar una lectura de las condiciones de vida de los hogares del oriente desde sus posibilidades, sus carencias, sus vulnerabilidades y sus posibilidades de acceso a los diferentes servicios sociales, se presenta una situación con matices diferentes, que marcan la ruta para las intervenciones familiares.

Partiendo del índice de calidad de vida que arrojó la encuesta de 2013³ se encuentra que el Oriente antioqueño es la zona con el mayor indicador por fuera del Valle de Aburrá. Al comparar los cambios de este índice con respecto a 2011, hay un crecimiento por encima de la media de las otras subregiones, tanto a nivel urbano como rural, solo equiparado con lo acaecido en la subregión del norte.

Al analizar el contexto del oriente, se encuentra que durante los últimos cinco años se han dado varias situaciones que pueden explicar este crecimiento. En primer lugar, la recuperación de la seguridad, si bien existen fenómenos de delincuencia especialmente atados al microtráfico de drogas, ya no hay presencia de grupos armados como la guerrilla o los paramilitares que estuvieron asentados en el territorio. Lo anterior, ha generado confianza por parte de diferentes inversores que están trayendo todo tipo de servicios, posibilitado la generación de empleo, oportunidades de estudio a nivel superior y presencia de servicios de atención social más cualificados.

Tabla 4. Índice de calidad de vida por subregiones. Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Dirección de Sistemas de Indicadores, 2014

Subregiones y Zonas	2011			2013		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Valle de Aburrá	72,51	70,69	72,34	73,48	72,51	73,38
Bajo Cauca	60,8	47,16	55,09	59,03	36,68	47,83
Magdalena Medio	61,11	56,09	59	61,75	54,87	58,58
Nordeste	63,26	50,21	56,72	63,95	47,56	55,03

³ Instrumento que mide en una escala de 0 a 100 las siguientes dimensiones: calidad de la vivienda y capital físico, acceso de la vivienda a servicios públicos, capital humano y escolarización, variables demográficas que se miden por la existencia de menores 6 años y la cantidad de personas que componen el hogar y las condiciones de empleo y seguridad social en salud.

Norte	67,42	51,43	58,78	69,04	54,57	61,06
Subregiones y Zonas	2011			2013		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Suroeste	66,13	52,28	58,79	67,97	55,06	60,95
Urabá	62,58	41,87	54,1	63,08	41,42	52,98

En cambio, no puede asumirse que este índice corresponda a toda la región, ya que, al realizar una desagregación en las diferentes zonas, se ve una situación variopinta. Son muy significativas las diferencias entre el altiplano con las demás zonas (Gráfica 4) notándose que donde hay prevalencia de lo rural que están distantes al eje de la subregión que es el valle de San Nicolás, existen condiciones de vida menores, que requieren una atención especial mediante la descentralización de los servicios sociales, la intervención bien gestionada de los recursos públicos que se invierten y la recuperación de la confianza, especialmente en estos sitios que fueron escenario de guerra.

De lo anterior se desprende que el oriente tiene el reto de distribuir mejor su riqueza por toda la subregión para no seguir perpetuando la desigualdad. Se trata entonces de generar condiciones de vida mejor para las familias de todo el territorio y responder a las necesidades específicas de cada uno de los municipios.

Mención aparte merece el hecho de que en las zonas con menor índice de calidad de vida, existe el reto de la recuperación total de los habitantes que fueron afectados por el conflicto. Al revisar el territorio se perciben avances en diferentes aspectos tales como la restitución económica a partir de indemnizaciones a las víctimas, la inversión en proyectos productivos, la atención psicológica, y ejercicios de sanación de la memoria.

Sin embargo, varias de las atenciones se hacen de manera desarticulada, lo que lleva a la repetición de las acciones, la cobertura segmentada, y la no generación de lecciones aprendidas que llevan a la reiteración de los errores en las intervenciones. Todo esto dilapidando los recursos prove-

nientes de diferentes fuentes tanto nacionales como internacionales, que no logran elevar al nivel que se quisiera, las cifras del índice de calidad de vida de los hogares del territorio.

Tabla 5. Índice de calidad de vida, zonas del Oriente antioqueño 2011-2013

Subregiones y Zonas	2011			2013		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Páramo (Oriente)	64,44	54,27	57,97	65,25	52,3	57,26
Embalses (Oriente)	66,73	53,84	59,75	67,15	54,28	60,84
Bosques (Oriente)	64,88	51,81	55,83	65,16	50,41	56,08
Valle de San Nicolás (Oriente)	68,74	60,56	65,46	72,26	63,75	68,65

4.4 La dinámica familiar en el Oriente antioqueño

El término *dinámica* proviene de la palabra griega *dynamis* que quiere decir, fuerza y potencia. Si bien este concepto originalmente se asocia a la física, ha sido llevado a diversos campos del conocimiento, asociándose con otros términos como lo son: movimiento, vida, animación, energía, vitalidad, evolución o cambio.

Al aplicarlo al campo de la familia, el término adquiere diferentes matices. Por ejemplo, se puede asociar con las fuerzas que se dan en su interior, también, con los cambios que dicho grupo ha tenido durante el tiempo, o con los aspectos propios de la convivencia familiar o con algunas conductas, tareas reales o esperadas de los miembros de la familia que están relacionados con el funcionamiento de la misma.

Puede decirse que la *dinámica familiar* abarca todos estos sentidos, sin embargo, no se agota en alguno en particular, puesto que es un fenómeno complejo, en el que se da la conjunción de diversos aspectos que dan un talante propio al entramado relacional al que se denomina familia.

Esta complejidad deriva especialmente de que la familia es una relación humana, en la que están las personas como unidades fundacionales de la misma, y a partir de ese carácter relacional de los seres humanos, se derivan diversos tipos de contenidos que contribuyen a que se establezca la dinámica familiar.

Estos contenidos se estructuran a partir de experiencias vitales, actitudes, estilos comunicacionales, historias de vida, principios, normas, intereses y expectativas, que entran en diálogo con el mundo singular de cada «otro» el cual hace parte de la familia, generando realidades que exceden la individualidad, dando como resultado un organismo con un modo de ser propio, que se sustenta en el intercambio y encuentro de las particularidades subjetivas.

A partir de lo dicho, se puede realizar una aproximación al concepto de dinámica familiar, entendiéndola como «los encuentros entre las subjetividades, encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y roles, entre otros, que regulan la convivencia y permiten que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente» (Gallego Henao, 2012, p. 333). No significando esto, que no existan variaciones y acomodaciones frente a hechos inesperados que impliquen acciones de resiliencia para afrontar situaciones de caos, debido a eventos traumáticos, de duelo entre otros.

De esta manera, la dinámica familiar tiene directa conexión con esa vitalidad, energizada por la convergencia de los sujetos, que desde la diversidad hacen emerger una realidad distinta que los abarca y potencia, en este caso, la familia. Esta convergencia permite el intercambio de información de todo tipo, que nutre al organismo familiar, dándole fuerza, y potenciando las posibilidades del mismo.

Este encuentro entre las personas lleno de contenido relacional, en la vida familiar, se concreta en diversas acciones y componentes. Para el caso del presente estudio se retoman los siguientes: los conflictos familiares, la comunicación familiar, la afectividad familiar, las pautas de crianza, los roles femenino y masculino, la relación familia - trabajo y la relación entre familia y tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Se han retomado estos aspectos, partiendo de la consciencia que existen otros, que merecen ser estudiados y profundizados, pero de acuerdo

con la lectura del contexto que se ha desprendido del trabajo de campo desarrollado, aparecieron estos como relevantes, en cada encuentro con las personas de las diferentes comunidades donde se desarrolló el estudio.

El Oriente antioqueño en su dinámica familiar está marcado por una influencia matriarcal, donde las madres son el eje y el centro de las familias, aunque a pesar de esta influencia, la región también tuvo durante años un marcado machismo.

De otro modo, al indagar en las familias sobre las normas, reglas, límites, jerarquías y la clasificación de los roles y funciones, se evidencia que cada vez más realizan acciones compartidas hombres y mujeres. Así mismo, la dinámica familiar esta mediada por la actividad laboral de los padres, en los que en muchos casos el hombre se desempeña en labores domésticas, y la mujer cumple la función de proveedor; esta participación permea todas las funciones al interior de las familia, no solamente la función económica, sino también de protección, procreación entre otras (Gil Valencia & Ramírez Salazar, 2014).

Es decir, la dinámica de las familias no se afecta en sus funciones propias, sino que se adapta a las necesidades de las mismas, y a pesar de la globalización y de los distintos fenómenos a los que está expuesta, que en ocasiones la pone en riesgo, la familia trata de mantener al interior una fuerza protectora para con sus miembros y el cumplimiento propio de sus funciones en la mayoría de los casos.

De acuerdo con el estudio *Las familias también cuentan*, desarrollado por la Fundación Bien Humano, algunas de las principales situaciones sociales negativas y de conflicto que viven las familias en el departamento de Antioquia, se han convertido en una base para la superación de los problemas. «La gran fortaleza que se destaca en las familias antioqueñas es la consolidación de las familias como red de apoyo lo cual alimenta la capacidad de reponerse ante las adversidades» (Fundación Bien Humano, 2014). Convirtiéndose esta resiliencia en un eje dinamizador al interior de toda la dinámica familiar.

4.4.1 Conflictos de las familias

La vida en familia implica que en muchas ocasiones haya desavenencias, choques de intereses, discusiones y visiones encontradas sobre diversas situaciones. Esto puede llevar a conflictos familiares, que de no ser resueltos

adecuadamente pueden concurrir en la desintegración de las familias, la instauración de una dinámica disfuncional y, en ocasiones, puede derivar en algún tipo de maltrato, en especial con aquellos más vulnerables.

El conflicto familiar es aquella «situación vital que requiere una respuesta eficiente para el funcionamiento familiar, producto de la oposición de intereses y necesidades emocionales, sociales y económicas de sus integrantes» (Quintero Velásquez, 2007). Es una realidad que se torna inevitable en la dinámica familiar, en tanto la vida en común, siempre plantea el desafío de la diferencia.

Por otro lado, el hablar de conflictos no debe entenderse siempre en sentido negativo de manera hegemónica, toda vez que detrás del conflicto, vienen siempre acciones de cambio que según la circunstancia pueden ser más favorables y beneficiosas que las que se estén viviendo en el momento actual al interior de una familia.

El «otro», desde su mundo particular, tiene visiones, opiniones, formas de actuar, disímiles a las propias, lo que para muchos genera desavenencias. No obstante, puede convertirse esta situación en un factor potenciador de la cohesión familiar, porque depende específicamente de la capacidad de dar respuestas satisfactorias a los mismos, donde la diferencia se valora como recurso, cambiando su visión de obstáculo.

Al indagar sobre la manera cómo se solucionan los conflictos en el contexto investigado, se encontró que este aspecto ha adquirido un matiz problemático, en tanto al realizar una lectura a nivel superficial, pareciera que existe un aluvión de los servicios encargados de la atención de la violencia doméstica.

De acuerdo con los datos de la Red de Prevención y Atención de la Violencia Intrafamiliar del municipio de Rionegro, las denuncias se han incrementado en los últimos años en los centros destinados a la atención familiar, un fenómeno manifiesto por los diferentes centros, en comparación con la atención y recepción de denuncias en años anteriores.

Sin embargo, esta realidad puede interpretarse en dos sentidos: en primer lugar, se puede afirmar que hay dificultades en la manera como las familias solucionan sus conflictos, puesto que hay mayores niveles de intolerancia y una acentuada irresponsabilidad frente al compromiso que implica el vínculo familiar.

En segundo lugar, se puede evidenciar una mayor conciencia de denuncia por parte de las víctimas derivada, entre otros factores, de las diversas campañas divulgativas desarrolladas desde diversos entes que contribuyen a que las personas busquen con mayor asiduidad la atención que les permita encontrar soluciones a sus dificultades.

Cualquiera de las dos situaciones demuestra que efectivamente, las familias presentan dificultades para solucionar de manera constructiva los conflictos que se generan en su interior, lo que lleva a sugerir de manera inicial, que se requiere una mayor formación, un acompañamiento más efectivo y un seguimiento constante a las familias para que desarrollen habilidades que les ayuden a aceptar la diferencia, a mejorar el diálogo, y a ser creativas para la solución de las situaciones de conflicto.

Sin embargo, para las familias también se ha vuelto un problema la intromisión del estado y los medios de comunicación, en funciones propias de ellas, toda vez que el estado quiere regular más en los temas de educación y corrección de los hijos, y los medios de comunicación realizan acciones de educación amañadas a sus contextos e intereses propios. Los padres en su ausencia no alcanzan a controlar y acompañar en muchos casos la influencia de estos agentes al interior de la familia.

Buscando ahondar en las áreas que pueden ser conflictivas en las familias, se encuentran: problemas de comunicación, problemas en la jerarquización de los valores, la manera como vive un cónyuge la progresión del otro, el reparto del poder y la toma de decisiones, las familias de origen, la economía, la sexualidad, la educación de los hijos, la salud física y psíquica, las relaciones sociales, la política y el debate cultural y las creencias con sus prácticas religiosas (Polaino, 2010, págs. 63-69). Cabe agregar a las anteriores problemáticas, que las familias en esta época, desean prepararse de manera eficaz en la solución de sus conflictos y, para esto, asisten de manera constante a diferentes actividades promovidas por fundaciones, organizaciones tales como la iglesia, las universidades entre otras, que se preocupan por ofrecer, cursos, seminarios, retiros y convivencias.

De estos focos de conflicto se identificaron varios significativos en distintos municipios del oriente, entre estos se resaltan los problemas de comunicación, la educación de los hijos, la salud física y psíquica relacionada con el abuso del consumo de sustancias psicoactivas.

Al indagar sobre el principal problema de las familias, hay un gran consenso en que las dificultades se dan por la deficiente comunicación en los hogares, generada por la falta de tiempo o por otros factores que se verán más adelante. También se identificó que otro ámbito de conflicto es la crianza de los hijos, en este convergen varias situaciones que motivan la situación, por ejemplo, el desacuerdo entre los padres en los criterios de crianza, las diferencias generacionales, y estrategias ligadas con el maltrato de los hijos cuando se ejercen las sanciones

Por otra parte, se generan conflictos por dificultades a nivel de la salud mental que afectan principalmente la parte física y psíquica ligados ambos aspectos, al consumo de sustancias psicoactivas por parte de jóvenes y al consumo de licor, en especial por parte de los padres.

Esto deriva en muchos casos en la vulneración de los derechos de las personas al interior de la familia, en especial de la mujer; ya que este consumo lo ligan con la presencia de violencia intrafamiliar, que se desglosa en violencia contra la pareja y los niños, maltrato psicológico, maltrato verbal y maltrato económico. A nivel de género los hombres siguen presentando un mayor consumo de sustancias, principalmente del alcohol, en el caso de los padres. Estos asumen a su vez moralmente que el consumo de sustancias de otros tipos, distintos al alcohol, por parte de sus hijos es más perjudicial. Sin embargo, a nivel de indicadores en salud mental, la familia experimenta más flagelos a causa del alcohol que de otras sustancias, porque este tipo de consumo se presenta con más fuerza en los distintos miembros de las familias e incluso a edades muy tempranas.

Estos conflictos que, «influyen en las relaciones familiares, producen cambios y crisis, que dependerán de los recursos internos, de las relaciones de poder y afectivas, de las disposiciones psicoculturales de los sujetos y de la existencia de una ética para la convivencia» (Quintero Velásquez, 2007). Por tanto, queda como desafío a las familias y a las instituciones de orden público y privado que buscan el bienestar de la familia, encontrar las estrategias adecuadas para acompañarlas en la gestión acertada de estas situaciones.

Una de las estrategias que viene abriéndose paso para la superación de conflictos en el interior de las familias, es «la educación por pares». Esta consiste en que una familia que ha vivido una situación de quiebre, de cualquier índole, y logra superarla, ayuda a otras familias con su experiencia.

Si bien el conflicto es una realidad, casi del orden inevitable en la convivencia familiar, se debe propender para que haya una adecuada gestión de este, a partir de mecanismos de negociación, concertación y respeto.

No se puede olvidar que «el futuro de la humanidad pasa, pues, por la familia, por la recuperación de su protagonismo educativo, por el crecimiento de su capacidad para acoger siempre de nuevo a la persona tal y como es, ayudándola a llegar a ser lo que está llamada a ser, a través de la gratuidad y el perdón» (Melina, 2009, pág. 15).

En el futuro no muy lejano para lo que conocemos hoy en día como familia, se avecinan grandes cambios a causa de las políticas lideradas por las minorías a través de las organizaciones internacionales y, esta misma metamorfosis, genera que lo que hemos llamado armonía y normalidad desde la Psicología sea fuente de discriminación. Los llamados modelos del desarrollo desde la psicología evolutiva durante muchos años, evidenciaron la importancia de los roles masculino y femenino en el desarrollo de los niños principalmente en su identidad, sin embargo, las nuevas tendencias quieren replantear estas teorías bajo una perspectiva del relativismo. Es importante que el respeto sea de doble vía, para que tanto en las familias tradicionales, como en las familias modernas bajo las nuevas tendencias, no se genere una imposición de las unas frente las otras.

4.4.2 Las paradojas de la comunicación familiar en el Oriente antioqueño

La comunicación familiar se entiende como «la relación entre los miembros de la familia, con la cual intercambian mensajes y construyen símbolos y significados, a través de expresiones verbales y no verbales» (Quintero Velásquez, 2007, p. 35). Por tanto, la comunicación es un elemento esencial en la familia, toda vez que permite la configuración de una identidad familiar, y es el medio privilegiado para la generación de la personalización de cada uno de sus miembros.

De cierta manera la comunicación permite que se desarrolle la dimensión social de los seres humanos, pues los pone en función de otros, que en conjunto con el propio sujeto ayudan en la construcción de la identidad personal a partir del intercambio propio de los procesos comunicacionales, que permiten la diferenciación.

En el ámbito familiar, la comunicación puede concebirse como «hacer al otro partícipe de lo que uno es, de lo que uno piensa, de lo que uno sabe, de lo que uno tiene. Es un proceso dinámico en el que se hace común lo propio» (Castillo, 2009, p. 51).

En la familia el ser humano experimenta la primera y más significativa experiencia de participación en una comunidad, que le da identidad y consistencia personal; en este sentido, la comunicación adquiere un carácter personalizante. De hecho cada familia, «posee un estilo único que opera en privado o en público e influye en la conducta de cada uno de sus integrantes y en sus relaciones sociales» (Quintero Velásquez, 2007, p. 35).

La comunicación estructura ciudadanía, cultura y todo aquello que es significativo para cada escenario personal. Es decir, este estilo de comunicación que nace de lo más íntimo de la familia, se verá reflejado en los demás escenarios sociales en los que los miembros se desenvolverán. Además, la comunicación «ofrece una forma de prever o pronosticar la calidad y el curso de las relaciones de las familias» (Gallego Uribe, 2006, p. 9).

En el proceso investigativo, al realizar una lectura del fenómeno comunicacional en la familia de la subregión del Oriente antioqueño, se pudo evidenciar que los miembros de los núcleos familiares consideran que la comunicación es el aspecto más importante para la generación de un ambiente familiar sano.

De hecho, en los talleres manifestaron que la comunicación es el medio fundamental para que puedan solucionarse los problemas, expresar lo que se siente y sentirse partícipe de una comunidad específica, en este caso la propia familia.

En el trabajo de campo se evidenció que, en el orden de las prioridades de las personas, la comunicación aparece en el tope, por encima de la generación de confianza o la educación en valores, toda vez que creen que estos aspectos se derivan de un ejercicio comunicacional efectivo al interior de la familia.

Si se parte de que la comunicación en la familia «está relacionada con la afectividad, la adaptabilidad y la cohesión» (Quintero Velásquez, 2007, p. 37), puede decirse que las familias del oriente son propensas a mantener la estabilidad y la flexibilidad antes los cambios.

Esta conciencia desarrollada en las personas del oriente sobre el valor de la comunicación en la familia ayuda a que se generen consideraciones positivas hacia los demás miembros con los que se convive y se comparte en la cotidianidad. Hasta aquí, se puede decir que es una fortaleza de las familias del oriente, el hecho de considerar la comunicación como un aspecto fundamental para su adecuado funcionamiento.

Por tanto, es probable que en las familias haya una predisposición actitudinal para generar en su interior un ambiente de encuentro, de reconocimiento personal para la estabilidad familiar. Sin embargo, al indagar sobre los aspectos que presentan mayor debilidad en la familia del oriente⁴, las personas manifestaron que la comunicación es el aspecto con mayores deficiencias y que requiere una atención privilegiada.

Este hallazgo investigativo muestra que existe una preocupación generalizada por buscar maneras efectivas para comunicarse, sin embargo, hay factores que no permiten que las personas se comuniquen como quisieran. Entre ellos se destacan: el poco tiempo para dialogar en la familia por las diferentes ocupaciones de sus miembros, en especial las relacionadas con el ámbito laboral, y el influjo cada vez más significativo de las diferentes tecnologías. Estos dos factores se mostraron como dificultades recurrentes en las familias del oriente para el desarrollo de una comunicación efectiva que genere cohesión.

Sin embargo, la relación entre trabajo–familia y tecnología–familia, será desarrollada posteriormente, puesto que se analizó de manera específica en la investigación. Baste decir que este panorama coincide con lo planteado por Castillo (2009): «el activismo profesional del padre, de la madre o de ambos, que resta el tiempo necesario para dialogar en la familia; la adicción a la televisión, que impone la “Ley del silencio” y aísla a los miembros de una familia” (p. 55).

Castillo (2009) considera que existen unas condiciones necesarias para que se dé un proceso comunicacional efectivo. En primer lugar, la comunicación consigo mismo, en segundo lugar, la sinceridad y libertad; en tercer lugar, la universalidad y permanencia en el tiempo; en cuarto

⁴ A los participantes de la investigación se les pidió que colocaran en orden de prevalencia los aspectos que requerían mayor atención en la familia entre los siguientes aspectos: confianza, comunicación, respeto, autoridad, expresión de afecto, cooperación, protección y educación de los hijos.

lugar, comprensividad y empatía y, en quinto lugar, se encuentra la comunicación profunda (p. 57).

Si se tiene en cuenta que las familias perciben que hay poco tiempo para el encuentro en su seno, además de que se puede evidenciar el constante activismo en el que se desarrolla su cotidianidad, es difícil que pueda garantizarse cada una de estas condiciones. Estar ocupado en varias cosas dificulta la introspección, además, se desarrollan ejercicios comunicacionales desde la superficialidad consecuencia del poco tiempo; por tanto, se cae en el riesgo de que las relaciones familiares no sean profundas.

Además, si no se establece una comunicación familiar en la que «se dialoga no solo con la palabra, sino también con la mirada, la sonrisa, el tono de la voz, los gestos, el silencio, el tacto, el gusto, lo olfativo» (Álvarez, 2007, p. 168), se genera un ambiente familiar desligado, en el que se asumen conductas individualistas que en muchas ocasiones van en detrimento de la estabilidad de la relación familiar.

En conclusión, se plantea una paradoja que vive la familia del oriente, por un lado, desean y creen que la comunicación es indispensable, sin embargo, sus prácticas de vida no siempre están enfocadas hacia la efectividad comunicacional. Si bien, lo primero puede ayudar a que se generen actitudes orientadas hacia el encuentro, por el otro, las prácticas llevan a pensar que se corre el riesgo de la desintegración familiar.

Lo anterior implica el reto de desarrollar estrategias integrales que posibiliten la mejoría tanto en tiempo como en calidad de la comunicación en la familia; para esto, es indispensable generar espacios para el aprendizaje de habilidades comunicacionales que permitan el encuentro de las familias y fortalezcan los lazos afectivos y de confianza necesarios para la estabilidad de la familia.

En este sentido, si se busca un cambio en el modo como se comunican las familias, habrá más posibilidades de que se desarrollen procesos de cohesión, adaptabilidad y estabilidad familiar. Si se desarrollan habilidades positivas en la comunicación, tales como la empatía, la escucha atenta, los comentarios de apoyo, puede desarrollarse confianza y apertura (Polaino-Lorente y Martínez Cano, 2003, p. 216); sin embargo, esto requiere que se deje de pensar en la comunicación como deseo y se pase

a hechos reales, de esta manera se supera la paradoja planteada en las familias del Oriente antioqueño.

4.4.3 Las TIC⁵ transformadoras de la dinámica familiar en el Oriente antioqueño

En primer lugar, la presencia de las TIC en la familia es un fenómeno propio del tiempo actual. Estas han traído muchos beneficios para las comunidades, lo que ha redundado en mejores posibilidades de aprendizaje, reducción de los costos económicos por desplazamientos, la generación de intercambio con todo tipo de personas en el mundo y la proliferación de redes de todo orden que amplían la visión de la realidad de los seres humanos.

A pesar de esto en el Oriente antioqueño es común encontrar en las familias un manifiesto inconformismo con la presencia de la tecnología en los hogares, y se le asigna un efecto negativo en la vida familiar en áreas como la cohesión familiar y la educación de los hijos.

Las personas manifiestan que en ocasiones pareciese que los dispositivos están por encima de los miembros de las familias, disminuyendo los afectos y por ende la relación entre los miembros. Esto pasa por ejemplo cuando las personas prefieren estar con su dispositivo tecnológico, bien sea en los chats en las redes, o consumiendo diferentes contenidos multimedia de todo orden.

En el estudio etnográfico fue común encontrar la siguiente expresión «la tecnología acerca a los que están lejos, pero aleja a los que están cerca», por lo que se puede afirmar que la familia nunca tuvo tantas posibilidades para la comunicación, sin embargo, siguen presentándose soledad e incomunicación. De lo anterior se desprende lo siguiente: los dispositivos tecnológicos no garantizan por sí mismos las buenas relaciones en familia, al contrario, pueden llevar a mayor aislamiento y desintegración.

En cuanto a la relación y a la educación de los hijos, los padres manifiestan una extremada preocupación acerca del uso de la misma por los niños y los adolescentes; observan que las TIC pueden ser absorbentes, en especial el uso de las redes sociales, los servicios de mensajería instantánea, la televisión y los videojuegos. De hecho, se percibe que este uso

⁵ Tecnologías de la información y la comunicación.

causa el alejamiento de los hijos y que su educación esté más influenciada por terceros que por la misma familia.

Paradójicamente son muchos los padres que estimulan a sus hijos con regalos de carácter tecnológico como celulares, tabletas, portátiles, X-Box, entre otros; o encuentran en la privación del uso de estos elementos una herramienta sancionatoria frente a las faltas de sus hijos.

En los talleres de recolección de información fue común que los padres manifestaran que usan algunos medios tecnológicos como la televisión para que sirvan de apoyo en su tarea de cuidado, o los videojuegos para que cubran su espacio mientras ellos desarrollan labores domésticas o inherentes a su trabajo. De hecho «la televisión ha comenzado a reemplazar el esfuerzo que tienen que realizar los padres de familia para soportar la carga que implica sacar una familia adelante. Pero los padres saben que no está bien» (Díaz, 2014, p. 80).

De esta manera los hijos en muchas ocasiones acceden a las TIC sin la supervisión responsable de sus acudientes y los padres se tranquilizan a sí mismos sabiendo que sus hijos están en casa, sin ser conscientes de los riesgos a los que se exponen sin una adecuada supervisión de los contenidos a los que acceden y la información que comparten en medios como las redes sociales.

Por ejemplo, en los talleres apareció con frecuencia el desconocimiento de aquello que hacen los hijos en la internet, lo que evidencia claramente una tendencia encontrada en otros contextos, en los cuales se ve que «existe un cierto grado de desconocimiento por parte de los padres respecto por ejemplo a los perfiles que tienen sus hijos en las redes sociales o las fotos y vídeos que comparten con otros en Internet» (Cloquell Lozano, 2015, p. 8)

Habría que pensar en estrategias para que las familias del Oriente antioqueño puedan aprovechar los beneficios que pueden traer las TIC. Especialmente los padres cuando se acercan al uso de estas tecnologías y lo hacen con sus hijos generan posibilidades de acercamiento, y se convierten en parte del círculo de referentes de sus hijos, lo cual permite la cohesión familiar y evita conductas de riesgo (Gimeno, 2013, p. 65).

La presencia de las TIC ha impactado la manera como se ejerce la autoridad y la disciplina en el hogar, los padres manifestaron en la investigación que sienten que sus hijos les llevan ventaja con respecto al uso de las TIC y eso les ha restado poder para educarlos.

Los hijos al tener este tipo de saber adquieren un poder impensado en épocas anteriores que modifica la relación con sus padres. Esto ha contribuido a una profundización en la brecha generacional, que ha suscitado en muchos padres la necesidad de una nueva alfabetización en el mundo digital en aras de construir puentes que comuniquen los bordes de este abismo generado por el uso de las TIC.

Si bien hay esfuerzos de algunos padres de familia por familiarizarse y usar activamente la tecnología, su ritmo de avance no es el mismo que el de sus hijos, a pesar de esto no puede olvidarse que «son los padres los mediadores directos entre las TIC y los niños y adolescentes, lo que se traduce en que deben prepararse y capacitarse para educarlos adecuadamente y reducir o evitar los efectos nocivos que puedan tener las TIC en ellos» (Díaz, 2014, p. 81).

No se puede olvidar que dependiendo de las relaciones que establezcan los padres y los miembros de las familias con las TIC, sirven de referente para los niños y marcan la pauta en el uso que ellos hagan de la tecnología, por tanto los padres deberán comenzar a desarrollar competencias para ser referentes adecuados para sus hijos (Xavier Bringué Sala, 2009, p. 26).

4.4.4 Pautas de crianza

En algunos padres de familia existe la tendencia a replantear el castigo físico; otros por el contrario, aún creen que una palmada puede ser un medio de corrección. Es muy común que se usen para el castigo métodos como retirar aquello que más les gusta a los hijos, esto generalmente está referido a privarlos de los juegos con los amigos, a no dar permisos para paseos y fiestas, o la restricción del uso de TIC (por ejemplo, no ver TV, no jugar videojuegos, quitar el celular, entre otros).

Sin embargo, los padres han manifestado en las entrevistas y conversaciones del estudio, el deseo de que sus hijos tengan mejores condiciones económicas, menos esfuerzo en la obtención de bienes y servicios. De alguna manera sienten lástima por ellos, situación que, a la hora de manejar el tema de la educación en el hogar y las pautas de crianza, hace que muchos padres sean débiles a la hora de corregir a sus hijos, y que otros incluso quieran ocupar un lugar de amigos y cómplices de sus hijos, lo que pone a los adolescentes en dos situaciones opuestas. En primer lugar, adolescentes que ocupan el lugar de padres y, en otro, adolescentes que

se sienten desorientados en su proyecto de vida y no encuentran en sus padres un guía que abra la perspectiva hacia donde arribar.

Muchos padres sienten que no tienen suficiente tiempo para estar con sus hijos lo que dificulta el ejercicio de la autoridad. Es frecuente que a esta limitación encuentren en los abuelos, parientes cercanos, o personas del servicio doméstico agentes subsidiarios o en algunas personas sustitutorias para la crianza, tales como las guarderías o la escuela, lo que mueve a los padres a desarrollar conductas compensatorias tales como satisfacer todos los deseos de los hijos o llenar los vacíos de tiempo con presentes materiales.

Lo anterior nos lleva a detallar algunas situaciones con respecto a los padres que trabajan fuera de casa. Algunos tienen la sensación de ser sustituidos por parte del cuidador, consideran que sus hijos no los ven como tales y se sienten relegados, y ellos mismos imaginan que no tienen autoridad sobre ellos, lo que dificulta el acompañamiento que hace parte de su función propia de ser padre.

En oposición a esta realidad algunos padres no desean ocupar su rol; viene apareciendo una nueva tendencia en los padres de clase alta, quienes ya no asumen su condición de cuidador, ni sus funciones de protección y acompañamiento de los hijos, sino que este lugar es ocupado bajo su autorización por un cuidador alterno e incluso en lugares fuera del hogar: centros comerciales y parques recreativos, donde es el cuidador quien juega y acompaña a los hijos. Es de aclarar, que la madre es la figura que ha participado más de esta tendencia.

Al indagar sobre cuáles son las mejores estrategias para la crianza, los padres coinciden en mencionar que el ejemplo, el diálogo y el respeto se convierten en elementos necesarios para la educación de los hijos. Cabe destacar que es muy recurrente en los padres de familia el resaltar el ejemplo como la estrategia más efectiva para la crianza; ellos consideran que deben ser los primeros en practicar aquello que exigen a sus hijos; lo comprueban cuando ellos utilizan como estrategia de cuestionamiento de su autoridad, reclamaciones porque los padres no han cumplido aquello que les piden.

Muchas situaciones vividas por los padres han marcado sus vidas negativamente y esto hace que tengan la autoridad para hablar a sus hijos del dolor que se siente por estas caídas y fracasos; así mismo, la forma en

que pueden evitar dichas situaciones. Es evidente la importancia de este punto, permitir a los hijos caer para poder levantarse y de esta manera desarrollar habilidades de resiliencia y tolerancia a la frustración.

Aparece otro factor que afecta el ambiente familiar, y es el ejercicio de la autoridad, pues día a día existe una mayor preocupación por no utilizar medios violentos en la crianza; si bien hay personas que usan el castigo físico, cada vez más son cuestionados esos estilos de crianza. No obstante, no hay claridad, ni acuerdo en cuáles son las mejores estrategias para la crianza. De acuerdo con Nardone, Giannotti y Rocchi (2008) existen los siguientes modelos para la educación de los hijos, en especial, de los adolescentes:

El hiperprotector, caracterizado por una posición de protección en extremo donde los hijos se consideran personas frágiles. El democrático permisivo, donde los padres y los hijos son amigos, generándose ausencia de autoridad. El sacrificante, en el que los padres o los hijos se sacrifican constantemente, bajo el supuesto de que esto es lo ideal. El intermitente, según el cual se da un vaivén entre un modelo y el otro, en últimas, no hay certezas. El delegante, donde los padres ponen su responsabilidad de guiar en otros agentes. Finalmente, el autoritario, donde el que es más fuerte, detenta el poder de manera rígida.

En consonancia con lo anterior, puede añadirse que una actitud autoritaria, da pie a personas sumisas o rebeldes, dependientes e irresponsables. Una actitud permisiva con el otro, da lugar a personas acríticas, pasivas y dependientes. Finalmente, una actitud educativa personalizante, en la que se ofrecen orientaciones y se impulsa y aclara con el otro, permite personas libres y responsables (Domínguez, 2007, p. 244). Según el manejo de la autoridad en la familia, se generan condiciones de comportamiento afectivo- social en el futuro. Esta realidad, debe ser tenida en cuenta en otras disciplinas entre las cuales se destacan la psicología, la sociología entre otros. Muchos casos de problemas de afectividad, de comunicación, de relación interpersonal y de participación ciudadana se dan por el mal manejo que se tuvo de la autoridad en el núcleo familiar.

A partir de lo expresado antes, los padres se mueven entre un modelo democrático permisivo y un modelo intermitente; muchos padres no tienen claridad sobre las estrategias más adecuadas para la crianza, lo anterior genera inseguridad a la hora de ejercer la autoridad.

La crianza «se define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar» (Izzedin Bouquet y Pachajoa Londoño, 2009). Hace referencia a las estrategias que se utilizan para la educación de los hijos. Con ellas los padres cumplen con la función educadora propia de la familia; mediante estas se les enseña a los hijos, hábitos, normas, y costumbres, para contribuir en la formación del carácter, la estructuración de la personalidad y la capacidad de actuación personal desde la autonomía y la responsabilidad.

Estas pautas generalmente surgen de la experiencia de los padres de familia o parten de acuerdos que se realizan en ella. De hecho, no son resultado de recetas establecidas o manuales para la educación. A pesar de que hay una amplia producción de libros al respecto y que algunos padres utilizan estos medios como ayuda en esta tarea, lo más común, dentro de lo encontrado en la investigación, es que muchos padres educan a sus hijos de acuerdo con lo que les dejó la experiencia de ser educados por sus padres o acudientes.

De cierta manera las pautas de crianza son el resultado de lo aprendido en el propio proceso de ser criados. Muchos padres cuando fueron niños, introyectaron en su ser una serie de pautas de crianza que muchas veces de manera inconsciente las transmiten a sus hijos, o en ocasiones estas pautas son una respuesta a sus padres por la disconformidad causada por los métodos que fueron usados por ellos. Es común escuchar a los padres decir «yo no quiero que mi hijo pase por aquello que yo pasé», de esta manera, algunos utilizan medios más afectivos para la crianza.

A pesar de lo ya expuesto, cuando los padres se dan cuenta de esta introyección, desarrollan la capacidad de conservar o modificar aquellas pautas de crianza, buscando de esta manera, de acuerdo con su propio punto de vista un bienestar para sus hijos.

Según lo encontrado en la investigación, los padres de familia ven en la educación de los hijos una labor complicada, puesto que consideran que esta tarea se ha complejizado a medida que pasa el tiempo, y más si se compara con el tiempo en que ellos fueron criados. De hecho, perciben que esta tarea está en constante cambio y las relaciones entre padres e hijos no se establecen igual ahora, que hace veinte años.

Se debe tener claro que la autoridad «significa ayudar a crecer y educar a los miembros de la familia para que sean autónomos y personas de bien» (Gil Valencia y Vallejo Cardona, 2016, p. 26). En esta investigación se encontró que la tarea de autoridad es ejercida en gran medida en los hogares por parte de la madre, quien sigue asumiendo en muchas casas las labores domésticas, por lo cual están más presentes en ellos; sin embargo, hubo consenso durante el trabajo de campo que es fundamental el apoyo de la pareja cuando está presente, en especial para decisiones trascendentales o la superación de conflictos. Las madres y padres solteros en ambos casos buscan sustituir estas figuras y roles de autoridad ausentes a través de sus familiares más cercanos: abuelos, tíos entre otros.

La autoridad como base fundamental de la relación entre los padres y los hijos ha variado; se evidencia que los padres se preocupan por establecerla de acuerdo con sus criterios, de la mejor manera. No obstante, a veces por el afán de evitar maneras de ejercer la autoridad, como lo es el castigo físico, caen en confusiones y se quieren convertir en amigos de sus hijos, lo que lleva a que pueda haber disonancia en el rol paterno y por ende en su funcionalidad, puesto que los padres dentro de la familia tienen una posición superior, en el sentido de que son quienes orientan, guían y establecen normas. Como dice María Eugenia Villegas (2010): «la autoridad de los padres es una relación diferenciada, en la que ellos no son simplemente amigos de sus hijos, sino desde una posición jerárquica superior, los dirigen y los acompañan con afectividad, firmeza y seguridad».

4.4.5 Lo femenino y lo masculino en la familia

Otro aspecto emergente en la investigación tiene que ver con el hecho de que los padres de familia creen que en la época actual los roles paterno y materno se han ido estableciendo y comienzan a equipararse sobre todo en lo relacionado con la crianza de los hijos. Sin embargo, este proceso se viene desarrollando de manera paulatina, pues aún es notorio que la madre sigue teniendo un marcado protagonismo en esta tarea de la crianza.

La evidencia de lo anterior se verifica en algunos cambios como los siguientes: las madres cada vez más cumplen labores sancionatorias antes asignadas en exclusiva a la paternidad; tareas como la educación en valores y afectividad, antes delegadas a la madre son asumidas de manera creciente por algunos padres. Una tendencia contemporánea es el equiparar los roles masculinos y femeninos; es el hecho en el cual muchas

mujeres profesionales e incluso con posgrados deciden volver a casa para brindar cuidados a sus hijos al menos en los primeros años de vida y en la adolescencia, donde se cree deben tener más control sobre los mismos, con el apoyo de sus compañeros en estas decisiones, en especial en lo que se refiere a la manutención.

4.4.5.1 El protagonismo de la mujer en la familia

Uno de los dilemas importantes, que se ha venido dando desde los años 60, es el nuevo papel y protagonismo de la mujer.

La salida laboral y educativa de la mujer ha contribuido a despojar al hombre de su control sobre ella, porque se da «una equiparación en el manejo del poder y la autoridad, la toma de decisiones y los privilegios asociados al estatus en prestigio diferencial y oportunidades» (Gutiérrez de Pineda, 1989, p. 162).

Los nuevos movimientos surgidos se deben clasificar básicamente en dos. El primero es todo lo que tiene que ver con ideología de género, en donde la mujer promueve una serie de valores, entre los que no cabe la maternidad y la construcción de familia. El segundo gran movimiento, es el que tiene que ver con la equidad y justicia con la mujer, en tanto tiene los mismos derechos, lo que se conoce como feminismo de equidad.

Ahora bien, una de las líneas de atención es el papel de la mujer en la familia, es decir, debe trabajar, debe estudiar, o debe hacer varias cosas entre las que cuenta la formación de los hijos. Han sido muchas las iniciativas que buscan que la mujer regrese al hogar, que eduque de manera consciente y adecuada a sus hijos. Es más, se tienen serios indicios de que la desestructuración de la familia en la actualidad, se debe a que la mujer salió del hogar.

La mujer tiene unas condiciones particulares y muy especiales para la contención y formación de valores en la familia. Sin embargo, las nuevas realidades especialmente socioeconómicas y la ideología de género, quieren mostrar que la mujer ha sido esclavizada en el hogar, que la maternidad es un abuso para su libertad, y que debe generar bienestar para el hogar, pero solo desde el aporte estrictamente económico.

Pudiera decirse que esta nostalgia por la mujer en la familia tiene que ver con la necesidad de que cumpla con la tarea de «volver la vida autén-

ticamente humana, personal, cálida, al conjunto de la familia, y a través de ella, y también directamente a todo el universo» (Melendo, 2003). No obstante, esto es reflejo de una cultura bastante difundida en América Latina donde «ha estado ligada de siempre a un rol inscrito en el ámbito de la maternidad y la casa. Se sabe insustituible en su papel como madre, y se reconoce como responsable de la primera educación de sus hijos» (Meza, Moreno y Ortega, 2001, p. 194).

En la investigación se evidenció que a partir de las exigencias de la economía de mercado, con los consiguientes procesos de industrialización que se dan en Rionegro y municipios aledaños, en las familias se ha presentado un cuestionamiento de los roles tradicionales en el que la mujer se dedicaba al hogar y al hombre le correspondía proveer lo necesario para la subsistencia de la familia; de hecho, se da una nueva perspectiva de cooperación entre los sexos, en la que hombre y mujer comparten las labores del hogar, la crianza de los hijos y ambos trabajan.

En consecuencia, aún existen prácticas asociadas al machismo donde se subyuga a la mujer en algunas familias, lo que se nota en la práctica de la violencia intrafamiliar, en especial contra la mujer. Aún prevalece en algunas familias el modelo de autocratismo masculino, que se caracteriza por una relación dispar de los géneros sesgada a favor del hombre y expresa esencialmente en el manejo de la autoridad, la línea de poder, la toma de decisiones y su rol de proveedor (Gutiérrez de Pineda, 1989, p. 160).

En este ejercicio, la violencia intrafamiliar es una de las expresiones más agudas. De acuerdo con los estudios investigativos de la Universidad Católica de Oriente, tomados de los datos de la Red de prevención de la violencia intrafamiliar (2013), en los últimos veinte años los casos reportados se han incrementado en 656 %. En el año 1993 se presentaron 108 casos y en el año 2013 se presentaron 611 casos, de los cuales la mayoría corresponden a violencia contra la mujer. En estos casos, el factor económico tiene una marcada relación con dinámicas de maltrato en las familias, pues es un medio por el cual se ejerce coerción hacia a las mujeres, impidiendo que puedan salir de este tipo de relaciones enfermizas.

4.4.6 Espiritualidad y valores en las familias

En primer lugar, a nivel de la espiritualidad al interior de las familias, se referencia a Dios como un factor protector de la estabilidad familiar;

varias personas manifestaron que esa creencia les da capacidad para soportar y superar los problemas que se presentan en la familia. Esto se debe a la marcada influencia que sigue teniendo la Iglesia católica en esta zona del Oriente antioqueño.

Otra proporción de las familias sin profesar la fe católica participan de cultos cristianos de diferentes denominaciones y en menor proporción en algunas familias el lugar que se destinaba a Dios se ha ocupado con otras creencias supersticiosas marcadas por religiones orientales, como el yoga y el hinduismo, entre otras; aunque en sí mismas no son reconocidas por las familias como prácticas religiosas, sino como ejercicios deportivos o de relajación. Frecuentan estas religiones y participan activamente de cultos, celebraciones e invocaciones de mantras limpieza de auras y demás ritos, que llevan a impulsar en quienes las practican la consideración del hombre como divinidad, o en otros de los casos, este lugar de deidad no ocupado por el hombre, es dado a objetos como amuletos, talismanes o a cualquier creatura viva como plantas y animales que son considerados como fuente de poder, bienestar y abundancia.

Para las familias del oriente la asistencia activa al o Eucaristía, es una clara manifestación no solo de madurez en la familia, sino también de la solidez en valores morales, que a su vez se convierten en valores sociales.

La familia puede ser considerada como un pequeño ente organizacional donde, por medio de la interacción y la reciprocidad, se establecen vínculos afectivos que componen la base de las relaciones interpersonales que se dan posteriormente en la sociedad. No en vano la familia se considera la primera escuela de valores, en ella se aprende aquella estructura axiológica necesaria para actuar en la sociedad. Existe una especie de añoranza por la tradición oral de las familias, es decir, volver a los valores de la palabra, la honradez y la responsabilidad y, se sienten en la obligación de sembrar estos valores que consideran perdidos en la época actual.

Por otra parte, la relación familiar tiene una importancia preponderante en la transmisión de la fe, independientemente de las creencias que se profesen al interior de la misma, lo que se traduce en una vivencia personal de esta condición de trascendencia que puede denominarse como espiritualidad.

De todos modos, no se puede generalizar el hecho de que, al ser una región altamente religiosa, la familia se encuentra en un estado ideal,

porque en muchos casos los principios religiosos y doctrinales que fundamentan sus creencias no son aplicados y vividos plenamente en el interior de las familias. Es más, se encuentran en oposición unas tasas representativas de violencia contra la mujer y la violencia sexual, entre otros.

Lo que sí queda claro es que la vivencia de la espiritualidad puede aportar considerablemente a la configuración e identidad de la familia y ayudar a reparar y sanar eventos traumáticos que afecten a uno o a todos los miembros de la misma.

Debido a esto, según lo hallado en la investigación, se puede observar que las personas, generalmente, asocian espiritualidad con religiosidad (conjunto de prácticas y creencias institucionales asociadas a regiones específicas), incluyendo en este campo actividades como orar en familia, rezar el rosario, asistir a la eucaristía, creer, esperar y confiar en un ser superior, bendecir los alimentos y participar de las fiestas eclesiales.

De igual modo, se nota una vinculación entre espiritualidad y educación en valores. De hecho, los valores se convierten en elementos centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de la vida que responden a necesidades particulares de la persona.

Según las respuestas dadas por los participantes de la investigación, la educación en valores es fundamental dentro de los vínculos filiales, lo que no indica, necesariamente, que sean vividos. Es de resaltar que este tipo de educación se atribuye, marcadamente a la figura materna y en algunas ocasiones a ambos progenitores. De acuerdo con los aportes hechos por los participantes se deduce que los valores fundamentales para la vida en familia son: el amor, la tolerancia, el respeto, la comprensión, la unidad y la comunicación.

A partir de lo dicho, puede afirmarse que existe una marcada relación entre espiritualidad y educación en valores, ya que ambas apuntan a la trascendencia y al hacerse cada vez más un ser en relación e intimidad. Es más, puede sonar reduccionista el hecho de que se equipare el término de espiritualidad con el de religiosidad; debe reconocerse que espiritualidad es mucho más que religiosidad. No se puede hablar de espiritualidad teniendo solo en cuenta la religión particular de la que se es parte con sus ritos, ceremonias y creencias, sino como un conjunto de motivaciones,

valores, creencias subjetivas y propias de cada individuo que apuntan a la trascendencia y el encuentro consigo mismo. En pocas palabras podría decirse que la religiosidad hace parte de la espiritualidad, pero no es su único componente.

Finalmente, los hallazgos investigativos corroboran la gran importancia que tiene la familia para la formación en valores, donde el amor se convierte en la base primordial y, el ejemplo, la mejor estrategia para inculcarlos en las personas. Por otra parte, aún en Rionegro se evidencia una marcada influencia de la religión católica, a pesar de la presencia de diferentes credos. Aun la fe católica y sus principios de orden familiar, siguen influyendo en la configuración moral de las personas, dando un marco de actuación a través de la estructura axiológica que propone.

4.4.7 La disonancia de la relación familia y el trabajo en el Oriente antioqueño

El trabajo «se configura como uno de los factores de perfeccionamiento estrictamente personal, como utensilio privilegiado para el acrecentamiento y la maduración interiores de la persona humana» (Melendo, 2008, p. 153). De hecho, el trabajo permite el despliegue de las potencialidades humanas hacia la consecución de un fin que enaltece al hombre.

El trabajo es uno de los pilares fundamentales en el que se sustentan el desarrollo social y la relación familiar. «El trabajo es esencial en cuanto representa la condición que hace posible la fundación de una familia, cuyos medios de subsistencia se adquieren mediante el trabajo» (Domínguez Prieto, 2007, p. 164).

No en vano el trabajo constituye el principal medio de satisfacción de las necesidades básicas primarias del ser humano. Estas dos realidades son fundamentales para la persona, el trabajo orientado hacia el saber y el saber hacer -obviamente partiendo del ser- y la familia como aquella experiencia fundamental para la estructuración del ser y primera escuela de humanidad.

No obstante, en muchas ocasiones se constata que es difícil mantener una estrecha y buena relación entre estas dos realidades; a pesar de que las decisiones que se toman en cada una de estas, afectan inevitable y directamente a la otra.

Esto se logra, en la medida que el trabajo este motivado por el afán de servicio, de desprendimiento; en últimas, cuando es sustentado por el amor. Si se tiene en cuenta lo anterior, trabajo y familia, no serían incompatibles, en tanto su sustento es el mismo.

Cuando se tiene establecida esta claridad, el trabajo y la familia no compiten; al contrario, se convierten en esferas complementarias para la humanización. Puesto que, «familia y trabajo representan dos instituciones insustituibles en la economía del despliegue humano y, por tanto, dos factores indispensables para la consecución de la propia felicidad» (Melendo, 2008, p. 161).

Sin embargo, esta relación se ve condicionada por varios factores, los cuales se evidencian en la actualidad y afectan negativamente la vida familiar, entre estos están: el consumismo y el individualismo, que se traducen en comportamientos personales y sociales que entorpecen la relación familia y trabajo, entre los que se encuentran: el poco tiempo para vivir en familia; la necesidad de trabajar mucho para poder satisfacer las necesidades y deseos; los anhelos de éxito individual en detrimento de la vida familiar, y el empobrecimiento de la comunicación familiar.

El Oriente antioqueño está en un proceso de mutación en todo lo concerniente al sector productivo, lo cual ha cambiado la relación entre la vida familiar y laboral; proceso que se ha venido dando desde hace unas tres décadas, pero con mayor crecimiento durante el último decenio.

En la región hay muchas empresas, lo que ha traído consigo la generación de empleo, sin embargo, también una modificación en la manera de ser de las familias. Muchas de las personas habitantes del altiplano que participaron de las jornadas de recolección de información, manifestaron que algunas empresas exigen jornadas extensas de trabajo lo que genera el descuido de algunas labores del hogar.

Es claro que aún, no todas las empresas están «proporcionando opciones sostenibles de carrera profesional ni tampoco el apoyo que padres y madres necesitan para compaginar un trabajo y una vida familiar de manera satisfactoria» (Friedman, 2015).

En este punto cabe una lectura de la situación laboral en la subregión de altiplano que es la principal sede de las empresas que hay en el oriente. De acuerdo con la Corporación Empresarial del Oriente Antioqueño

(2011) para principios de esta década sus 124 empresas afiliadas contaban con más de 17 000 empleados directos y cerca de 23 000 indirectos, una cifra muy diciente para el Oriente antioqueño.

De esta información se destaca la participación de hombres en el mercado laboral, con 64 % frente a una participación de mujeres del 36 % (ilustración 1), lo que evidencia que en esta región todavía persiste la tendencia del trabajo masculino, y esto se refleja en que las mujeres tengan menores ingresos, menor acceso a la seguridad social y mínima participación en puestos de decisión; además, del total de la población laboral de las empresas el 6,1 % son mujeres cabezas de familia del total.

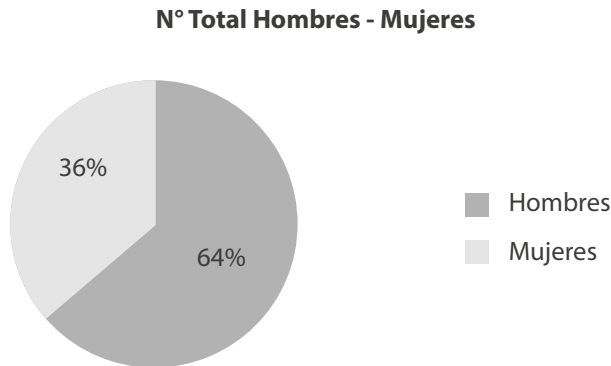


Figura 1. Distribución porcentual de participación laboral en las empresas del oriente antioqueño.

Fuente: Corporación Empresarial del Oriente Antioqueño (2011).

Al revisar la relación familia y trabajo en el oriente se encuentran varios rasgos característicos. En primer lugar, fue común encontrar que las personas consideran a la familia como aquello que es más importante en la vida, según esto, no hay otro tipo de relación que tenga mayor valor que la familiar.

Al compararla con la importancia que se da al trabajo, las personas consideran que este puede no puede hacerle contrapeso a la familia, en tanto, el mundo laboral debe estar al servicio del bienestar familiar.

Se evidencia en estas manifestaciones el hecho de que «es en la familia donde la gente comienza a cuidar de los demás más de los que se cuidan a ellos mismos (...). En la familia las personas aprenden lo que significa tener algo por lo que vivir y algo por lo que morir» (Perez-Soba y Kampowski, 2014, p. 25), de esta manera, el trabajo es un servicio en función de uno mayor que es el hecho de llevar a las familias bienestar.

En otras palabras, el amor que se tiene por la familia se convierte a la vez en fuente de sentido existencial para los miembros de la misma. «El amor no aspira exclusivamente a que el ser querido viva, sino, en el mejor sentido de la expresión, a que viva bien, a que llegue a la plenitud del propio ser, a que alcance su perfección» (Melendo Granados, 2002, p. 22).

En segundo lugar, a pesar de esta consideración superior de la familia sobre el ámbito laboral, las familias manifiestan que, según las condiciones del mundo actual, se establece una relación conflictiva entre el trabajo y la vida familiar.

En el afán de responder a las exigencias del consumismo, que asocia la idea de bienestar a la posesión de cosas y al acceso de servicios que se hacen pasar como necesidades, las personas centran sus energías en el hecho de generar dinero, dejando de lado la vida familiar.

Paradójicamente, el pretexto para muchos, es que hay que trabajar para poder darle a la familia lo que se merece, sin embargo, esto no significa que sea realmente lo que necesita, empobreciendo a sus hogares de aquellos recursos intangibles que son tan o más importantes que lo económico, entre estos se encuentra la formación en valores, la comunicación familiar o la expresión afectiva.

Por esto los padres, en el afán de consumir y de no dejar a sus familias en el círculo de los excluidos, se desgastan ciegamente y caen en la trampa del dinero como fuente de felicidad y prestigio, algo que se evidencia en los anhelos de varias familias en la región, bien sea en los municipios donde hay buenas condiciones de vida en la que la felicidad para muchos se mide en la capacidad para generar riqueza material, o en aquellos municipios que han sido históricamente marginales en el oriente, que por sus condiciones de vulnerabilidad creen que mediante el dinero se solucionan todas sus problemáticas.

De esta manera el consumismo condiciona la familia, la somete al mandato del dinero, sacrificando con esto el amor, que se expresa en la presencia constante de los padres en sus hogares, y en la donación de los esposos, su apertura a la vida y su labor de agente de transformación social.

Esta dictadura del dinero lleva a que muchas familias vivan en función de la consecución de este y, en muchas ocasiones, aun pagando el precio de la soledad de los hijos, la instrumentalización de la pareja y el aislamiento de la sociedad. Ahora,

Se vislumbra con más nitidez que los valores públicos, la cultura, y las actitudes se ven condicionadas y afectadas de modo directo por los modos de medir valor que implícitamente ha generalizado el paradigma económico dominante. La exageración de esta situación tiene como consecuencia que para muchos uno vale lo que uno gana (Pérez Adán, 2005, p. 56).

Con esa experiencia de exclusión y cosificación de lo humano, el sentido del trabajo se empobrece queda reducido a un mero medio para la satisfacción de deseos materiales perdiendo su carácter de camino de humanización. «En realidad hemos pasado de la ambición inicial de dar valor contable al propio trabajo (el trabajo como medio de acceder a la propiedad y la propiedad como medio de acceder a la renta), a la desilusión de que el trabajo solo nos puede dar dinero» (Pérez Adán, 2005, p. 56).

Esta ausencia de los padres del mundo familiar bien sea total o parcialmente por la absorción de lo laboral es compensada con diferentes agentes como los vecinos, las abuelas, las personas del servicio doméstico y las guarderías que si bien ayudan en las tareas de crianza y de cuidado no sustituyen lo maternal y lo paternal.

En tercer lugar, se encontró que otra de las causas de conflicto entre la familia y el trabajo es la falta de donación, que se da por dos razones. La primera consiste en centrarse solo en la consecución individualista de la felicidad dejando de lado el sentido comunitario del trabajo. Si bien la gran mayoría de las personas creen que la familia está por encima de todo, hay evidencia de que algunos ven en el trabajo el medio fundamental para la realización de deseos individuales. La segunda razón, algunos se encierran en sí mismos para evadir situaciones conflictivas familiares o personales, y ven en la vida laboral un refugio para no afrontar los problemas.

En cuarto lugar y, como un aspecto positivo de la relación entre familia y trabajo en el Oriente antioqueño, se puede evidenciar que alrededor del trabajo las familias han generado proyectos de emprendimiento para su desarrollo. Es más, muchas familias logran encontrar mecanismos para generar empresa, consolidando proyectos económicos de características estrictamente familiares.

En el trabajo de campo desarrollado se evidenció que en los municipios de El Santuario, Marinilla y Granada hay empresas familiares que han generado redes de ayuda y cooperación para apoyar a las personas de su entorno familiar que han caído en desgracia, y a aquellos que desean comenzar un proyecto de negocio.

En quinto lugar, existen en las familias de la subregión del Oriente antioqueño la necesidad y el interés de consolidar una relación armoniosa entre la vida familiar y el trabajo; siendo un reto vital para la generación de felicidad familiar, para que la familia pueda ser.

Frente a este desafío las familias consideran que la solución más benéfica es la distribución equitativa y ordenada de su tiempo. Se parte del hecho que el trabajo es el eje transversal de la economía y supervivencia familiar, por tanto, no es una realidad que se deba excluir, sino armonizar con la familia; es claro que, si lo laboral se maneja adecuadamente, se puede fortalecer la vida familiar.

También es un hecho que los miembros de la familia deben optimizar el poco tiempo que tengan para compartirlo entre ellos, convirtiéndolo en tiempo de calidad, donde se pueda expresar amor, corregir las faltas, compartir vida y momentos de recreación.

Sin embargo, surge la necesidad de que paralelamente el sector productivo y de servicios asuman prácticas familiarmente responsables, que pueden ir desde programas encaminados al fortalecimiento familiar, hasta cambios en los diseños de los horarios de los trabajadores para que haya no solo calidad, sino cantidad de tiempo.

A partir de esto emerge la imperiosa necesidad de que se haga caso a lo siguiente: «la empresa debe caracterizarse por la capacidad de servir al bien común de la sociedad mediante la producción de bienes y servicios útiles» (Domínguez Prieto, 2007), pero sin descuidar lo humano; más aun, sin poner al hombre al servicio de la utilidad.

Sumado a lo anterior, los padres de familia creen que es necesario legislar, diseñar y ejecutar políticas, planes y programas que permitan a mujeres y hombres compatibilizar corresponsablemente ambos mundos: familia y trabajo, de modo que aporten positivamente a la vida familiar y favorezcan la calidad de vida de las familias.

Es necesario para ello que las empresas, las organizaciones profesionales, los sindicatos y el Estado sean promotores de políticas laborales que no perjudiquen, sino que favorezcan el núcleo familiar desde el punto de vista ocupacional.

Es sabido que el equilibrio adecuado entre familia y trabajo pasará por la relación que se da con la posibilidad del descanso, aquel tiempo que permite re-crear, en este caso, la re-creación de las relaciones familiares, mediante la posibilidad del encuentro entre las generaciones y para los creyentes, el encuentro con su dimensión espiritual.

4.4.8 La automedicación: una tradición de salud en el Oriente antioqueño

Dentro de la familia se destaca el cuidado a los miembros, como uno de los principales factores protectores al interior de la familia. Durante la investigación se indagó sobre algunas prácticas familiares, que son propias de su dinámica interna y que pueden afectar la salud, pero que la familia no las reconoce como tal, por desconocimiento.

Las familias en el Oriente antioqueño practican la automedicación como un proceso natural que hace parte del cuidado de sus integrantes, pero sin ser conscientes de que lo están haciendo. Son muchas las ocasiones en las que las familias, con el ánimo de atender a sus miembros, acuden a otra familia a consultar y buscar orientación sobre qué medicamento, remedio o procedimiento pueden realizar para curar cualquier afección de salud (Gil Valencia y Ramírez Salazar, 2014).

En algunos casos los miembros pueden mejorar el estado de salud y la práctica que parece efectiva se vuelve parte de la experiencia popular. Lo que las familias desconocen es como este tipo de acciones aplazan la realización de un diagnóstico oportuno de una enfermedad o un tratamiento precoz. Esto porque adormecer el malestar generado por una patología cualquiera que se encuentra en una fase inicial, tardando años en su identificación impide la posibilidad de un adecuado tratamiento médico pro-

fesional, que en muchos casos se podría curar, si se realizara a tiempo.

Contrario a lo anterior, cuando se indaga a las familias qué opinan de la auto- medicación, la consideran una práctica inadecuada; sin embargo, la respuesta es contraria a la práctica real, donde priman el saber tradicional y la falta de control por parte de las autoridades de salud, lo que hace muy fácil acceder a la compra de los medicamentos sin prescripción médica. Esta práctica se fortalece con los medios de comunicación que incitan a consumir medicamentos haciendo que, desestimular la automedicación sea cada vez más difícil. Se requiere más capacitación a las familias, para generar conciencia del daño que esta práctica puede originar a la salud.

Otro aspecto que fortalece la práctica de la automedicación es el enfrentamiento entre consulta médica vs automedicación farmacéutica. La práctica de acudir a la farmacia y recurrir a la automedicación como un mecanismo de cuidado. Cuando se presenta alguna dolencia es muy usual, sin embargo, está sujeta a la percepción de la gravedad de los síntomas y signos; si la familia los identifica como comunes crea en ella una falsa certeza y un aparente conocimiento sobre el tipo de tratamiento que debe ser aplicado al miembro de la familia enfermo; dicen así: «Esto sería lo recetado por el doctor del Seguro», en su mayoría incluyen analgésicos como el acetaminofén (Gil Valencia y Ramírez Salazar, 2014).

Lo preocupante de esta práctica es que la familia no está en la capacidad de identificar la frecuencia en la aparición de síntomas, como tampoco la duración de los mismos, lo que podría indicar que cuando se automedican, los medicamentos utilizados no son efectivos y su aplicación no es la debida, lo que hace es aminorar a corto tiempo el malestar, con las posibles complicaciones reales que puede llevar por tratarse de algo vital para la salud.

Estos síntomas aparentemente comunes a cualquier enfermedad podrían estar dando alarma de una enfermedad mucho más compleja que un simple resfriado, de ahí, que la práctica de la automedicación es un riesgo latente y de difícil manejo al interior de las familias, y afecta de manera directa el diagnóstico oportuno y el tratamiento. Pero, ¿cuáles son las razones entonces por las que las familias continúan optando por la automedicación más que por la asistencia médica?

La primera razón es el aparente conocimiento previo con respecto a la aparición de signos y síntomas comunes y su manejo. Esto hace que

muchas molestias se manejen en casa reemplazando la atención médica.

La segunda, es la demora en la asignación de citas médicas que siempre incluyen el mismo medicamento; las familias consideran que la oportunidad en la asignación de la cita no es buena, en ocasiones el acceso se da hasta tres días después de presentar el malestar; además, los medicamentos recetados no son los más buenos y efectivos, esta es la sensación que se tiene al interior de las familias.

Evitar costos como copagos u otros es la tercera razón por la cual las familias practican la automedicación. El factor económico hace que en muchas ocasiones la enfermedad sea manejada por boticarios, teguas y demás, con el fin de evitar un aparente sobre costo en la atención, según lo manifestado por las familias.

Por tanto, es responsabilidad del Estado promover campañas más efectivas y persuasivas para el control de la automedicación en la que participen todos los actores del sistema de salud, sujetas a controles más constantes a todo nivel, desde los medios de comunicación, los productores, comercializadores primarios y secundarios, hasta llegar al consumidor final.

La mejora en el sistema de salud sería pieza fundamental en el control de la automedicación, teniendo en cuenta que devolvería a las personas la confianza en la atención en salud.

4.4.9 El conflicto armado en el Oriente antioqueño

Como se examinó, el conflicto armado ha condicionado la manera como se configura la familia. El Oriente antioqueño no estuvo libre de esta guerra (Ilustración 11). Con diferentes intensidades y, con variación en lo relativo al tiempo y lugar de los sucesos, se presentaron hechos violentos en toda la región. Durante 20 años hubo confrontación directa en el territorio entre diversos actores del conflicto, tales como la guerrilla y los grupos paramilitares. Todo ello por disputas territoriales, bien sea por control de recursos naturales, corredores estratégicos, o zonas de cultivos ilícitos.

Contexto regional

Picos de la violencia en el Oriente

1988- 1997: posicionamiento de las Farc y el ELN en la región.

1998-2003: Los paramilitares querían recuperar el control hegemónico. Confrontaciones entre las Farc y los paramilitares (ACMM, el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara).

2003-2006: Intensificación del conflicto por operativos militares de la Fuerza Pública contra los grupos armados ilegales.

Aunque son muchos los datos, en la mayoría de municipios no existen registros amplios (escritos, fotografías, audiovisuales) del conflicto armado en sus territorios. Lo que hoy sabemos del conflicto es apenas una parte.

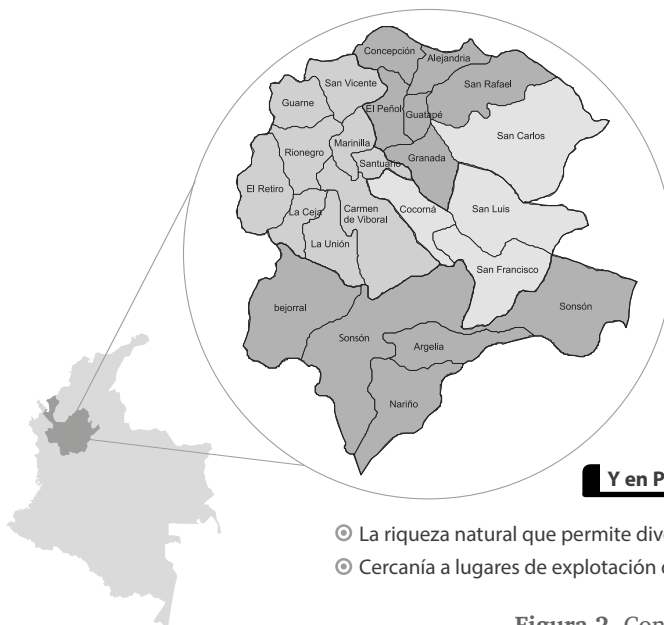
Porqué emergió el conflicto en el oriente?

- ⊙ **La conectividad vial:** Autopista Medellín-Bogotá.
- ⊙ **Las hidroeléctricas:** el Oriente abastece la tercera parte de la energía hidroeléctrica generada en el país.
- ⊙ El Oriente es una de las principales despensas agropecuarias del departamento, es asiento de un importante complejo industrial y posee una incalculable biodiversidad.

Nuestro territorio vivió agudamente el conflicto porque es una zona de elevado valor para los actores armados. Y quienes más sufrieron los ataques fueron los civiles.

El Oriente de Antioquia es la principal reserva de agua de Antioquia. Producimos cerca del 30% de la energía hidráulica del país.

Contamos con conectividad vial nacional: Autopista Medellín-Bogotá



Y en Porce Nus?

- ⊙ La riqueza natural que permite diversas actividades económicas.
- ⊙ Cercanía a lugares de explotación de oro y petróleo.

Figura 2. Contexto regional

Fuente: Corporación Prodepez (2016).

La lucha entre estos actores generó una gran cantidad de víctimas, entre muertos, secuestrados y desaparecidos; por ende, muchas familias en el territorio fueron afectadas directamente (Ilustración 2), lo que llegó a convertir la región en una de las más violentas del país. Entre 2001 y 2004, en el Oriente de Antioquia se registraron 3067 casos de crímenes de lesa humanidad (Área de paz, desarrollo y reconciliación, 2010, p. 32), en el lapso de 2003 a 2009 hubo 58 638 personas desplazadas por la violencia (Área de paz, desarrollo y reconciliación, 2010, p. 43).

Hubo tomas armadas de las cabeceras municipales, tales como la ocurrida en el municipio de Granada donde fue destruido gran parte de su centro. En el corregimiento de Santa Ana perteneciente a este municipio, «lugar de asiento de la guerrilla y eje de la disputa, la población bajó de aproximadamente de 3000 a 320 personas; el casco urbano del corregimiento llegó a estar habitado por tan solo nueve personas» (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016), además, en las zonas rurales, fue común la siembra de minas antipersona, en especial, en los municipios que eran corredores estratégicos.

En esta situación de conflicto, los daños a las familias de la región fueron profundos y graves, por tanto, se requieren trabajos de reparación de perdón y de reconciliación. Todo porque, las familias para poder sobrevivir en situaciones sociales anormales se vieron obligadas «a reorganizarse para enfrentar las nuevas situaciones, ofrecer protección a sus miembros y encontrar estrategias de subsistencia que le permitan conservarse a pesar de los embates del conflicto armado» (Cifuentes Patiño, 2009, p. 90).

Ante la pérdida de un ser querido, bien sea por el asesinato, el secuestro, la desaparición forzada, o por efectos de amenazas o desplazamiento forzado, las familias tuvieron que reorganizarse, asumiendo nuevas configuraciones y redistribuyendo las funciones con el fin de mantenerse.

Es evidente que muchas familias han logrado con el tiempo recuperarse de tanto daño, sin embargo, hay marcas que perdurarán durante mucho tiempo en su historia, a través de varias generaciones.

2010 y 2011

En el 2010 y 2011 se presentaron accidentes por Map y Muse en San Luis, San Carlos, Granada y Argelia, Sonsón y Puerto Triunfo.

Fuente: Programa Presidencial de Derechos Humanos (DH) y DIH (2011)

Minas

Los municipios con los casos más críticos de minas en el 2003 fueron Cocorná, San Carlos, San Luis, y San Francisco porque fueron los focos de operativos del Ejército.

(Programa Presidencial de DH y DIH, s.f. p.18).

Secuestro

Los municipios con mayores casos de secuestro hasta 2002 son San Luis, Rionegro, Cocorná, La Unión, Granada y Sonsón. El grupo armado que más secuestró fue el ELN.

Programa Presidencial de DH y DIH. sf., p.18).

Asesinatos

Entre 2000 y 2003 fueron asesinados 16 profesores: en Granada (3), en Cocorná, San Carlos, San Francisco y San Rafael (2) y en Guatapé, La Ceja, Rionegro y San Luis (1)

(Programa Presidencial de DH y DIH. sf., p.18).

En general:

Hasta el 2016 en cinco cementerios de Oriente Antioqueño se registran 2539 NN.

Según la defensoría del pueblo, la mayoría de los asesinatos colectivos ocurridos entre 2000 y 2004 en Antioquia se encuentran en el Oriente.

(Observatorio del programa presidencial de DH Y DIH. p.4 2005).

Entre 1996 y 2003 fueron asesinados 12 concejales en San Francisco, Abejorral, San Vicente, Rionegro, San Carlos, La Unión, Guarne, El Carmen de Viboral, ocho de ellos por actores desconocidos, dos por las Farc y dos por el ELN.

(Programa Presidencial de DH y DIH. sf., p.18).

Figura 3. Cifras del conflicto armado en el Oriente antioqueño

Fuente: Corporación Prodepaz (2016).

4.4.9.1 Lesiones en la confianza de los habitantes del Oriente antioqueño por causa del conflicto.

El conflicto ha deteriorado los niveles de confianza de los habitantes del Oriente antioqueño lo que dificulta necesariamente la generación de capital social. Todavía, hay temores en la población y están relacionados con la presencia de varias realidades.

Entre estas se encuentran: 1) continuar considerando la violencia como una forma de vida y el camino más eficaz para la solucionar los problemas, 2) la dificultad cultural para pasar de las armas al trabajo no violento, 3) la dificultad para lograr consensos, 4) el regreso de los actores armados a sus familias sin ser victimizados o victimizadores, y 5) la desconfianza que sienten las personas, básicamente por no saber con certeza si quienes estaban armados abandonaron realmente las armas o si puede haber represalias.

En las zonas rurales hay desconfianza frente a aquellos que hicieron parte de grupos armados y que han retornado o retornarán de acuerdo con el avance de los procesos de negociación con los diferentes grupos armados.

Estos imaginarios se han visto afectados indiscutiblemente por los nuevos avances tenidos en los diálogos con uno de los actores del conflicto. Sin embargo, la confianza es un constructo permanente entre el imaginario y las realidades sociales por parte, no solo de los protagonistas y afectados directamente por la guerra, sino también por las organizaciones estatales con sus programas sociales acordes con el posible posconflicto.

Sumado a esto hay un reto fundamental: desaprender los comportamientos que prevalecían en medio del conflicto para la resolución de las diferencias. Para muchos aún, la fuerza sigue siendo un medio para la defensa de los propios intereses.

Por otro lado, la guerra ha causado un profundo dolor en los habitantes del Oriente antioqueño puesto que padecieron vulneración de su dignidad de diversos modos, mediante los hechos violentos. A pesar de los trabajos para repararlo, aún queda mucho por hacer para el perdón y la reconciliación.

Se pudo evidenciar que hay grandes temores a ser revictimizado, a volver a sentir el dolor, lo que lleva a una represión de las emociones, y a una dificultad para entablar vínculo de confianza con los otros.

Por otra parte, se evidencian dificultades en el territorio asociadas a las exigencias del sistema de justicia, que judicializa a población civil que colaboró con los grupos en conflicto; por tanto, se requiere un mayor acompañamiento a las comunidades rurales, sobre todo a aquellas personas que, por diversos motivos, fueron coaccionados para colaborar con los actores armados.

Ante el conflicto, las personas reconocieron que la familia es lo más importante, cuando se preguntaba sobre los episodios más intensos del conflicto, fue común que las víctimas se desplazaran a lugares donde había algún familiar, y que estos sirvieran de soporte en situaciones críticas.

A pesar de estas lesiones a la confianza, es necesario que se refuerce el sentido de *koinonía*, a través de la reciprocidad que facilite la cooperación, además, que se generen redes de compromiso y participación que permitan la comunicación y el conocimiento mutuo de aquellos que forman comunidad.

4. Conclusiones

La familia se ha configurado como una persona dentro de otra persona, es decir, cuando se trabaja por la persona como individuo se trabaja por la familia, cuando se trabaja por la familia se trabaja por la sociedad. Es una especie de vía con una doble calzada, donde los imaginarios, ideales y proyectos personales que se desarrollan en la familia, contribuyen significativamente al crecimiento de los pueblos. Ahora bien, el grupo de investigación ha comprendido que la familia es ese grupo diverso de personas que comparten todo un escenario de crecimiento. Es esa alianza que piensa en un proyecto común, teniendo como fuente el amor y la sana convivencia. Así la familia, se convierte en el lugar privilegiado donde se cuecen, donde se fraguan, donde se dimensionan realmente los valores sociales desde todas las realidades humanas.

Frente a la dinámica familiar cabe señalar que no existen familias perfectas; esto, porque los seres humanos dentro de sus complejidades tienen diferencias que las confrontan, mas no la enfrentan. Es decir, la relación familiar es un proceso dinámico multifactorial, variopinto, donde juegan un papel fundamental las relaciones humanas, los factores culturales, económicos y geopolíticos, entre otros.

Con base en lo anterior, el ejercicio investigativo desarrolló una serie de categorías que se convierten a su vez en la radiografía inicial de la familia en la subregión del Oriente antioqueño, pero a la vez se convierte en la ruta de trabajo por la familia desde diferentes ámbitos como el eclesial, el estatal y el privado, de lo cual se concluye lo siguiente:

La comunicación en las familias sigue siendo un ideal dentro de los núcleos familiares, puesto que se percibe como la estrategia más adecuada para solucionar problemas, sin embargo, los habitantes sienten que es el área donde más deficiencias hay puesto que perciben en las familias tendencias individualistas y poco tiempo para comunicarse asertivamente.

- Adicionalmente, se encuentra que muchos padres experimentan culpa por no ejercer su autoridad, pues perciben que no tienen suficientes herramientas para la crianza, debido a la poca claridad respecto a cuáles estrategias utilizar.
- Sumado a esto, existe todavía confusión frente al ejercicio de la autoridad y el modo de corrección, por lo que se recurre al castigo físico como una alternativa eficaz. Sin embargo, la principal estrategia es privar a los niños y adolescentes del uso de determinados aparatos tecnológicos, lo cual ha ido reemplazando el castigo físico.
- Aun en las familias la religión juega un papel importante, en especial, se pudo evidenciar una marcada influencia de la Iglesia católica, no como una moldeadora de la configuración familiar, como lo fue durante mucho tiempo de acuerdo con los estudios de Virginia Gutiérrez (2014), sino como una instancia que permite vivir la espiritualidad, en la medida que muchas familias ven a Dios como factor protector que permite estabilidad familiar.
- Se encontró que las TIC son percibidas por la familia como una amenaza a su estabilidad por su uso inadecuado, en especial por el acrecentamiento de las brechas que dificultan la reciprocidad entre las generaciones.
- Por otra parte, se pudo constatar la influencia marcada de un sistema económico que promueve estilos de vida consumista que obligan a las familias a trabajar cada vez más para satisfacer necesidades y deseos, incidiendo directamente en la disminución de los tiempos destinados para fortalecer la cohesión familiar.
- Se evidenció también, que se percibe una paulatina redefinición de las relaciones entre los géneros, puesto que cada vez más la figura masculina es asociada a la afectividad, y a que la mujer la

mujer ha comenzado a asumir el rol de proveedora, además se le reconoce en muchos núcleos familiares como la portadora de la norma, ante la ausencia de los padres.

- Sin embargo, aún persisten prácticas machistas. En algunos trabajos de campo se encontró la estigmatización de las mujeres que trabajan, por parte de otras mujeres que siguen perpetuando el rol de proveedor del hombre.
- Finalmente, pudo establecerse que todas estas características familiares en cuanto a aspectos fundamentales de la convivencia familiar, están influenciadas por varios aspectos. Por un lado, los cambios globales que suceden especialmente en las familias del hemisferio occidental, marcados por modelos hegemónicos que se reproducen mediante los medios de comunicación. Por otro, siguen presentándose características históricas de las familias antioqueñas, que bien han sido señaladas por autoras como Virginia Gutiérrez (1994) y Ligia Galvis (2014).
- Sin embargo, hay un aspecto determinante en la manera como se configuran las familias en Colombia y en especial en Antioquia, y tiene que ver con el conflicto armado de más de 50 años de antigüedad, que ha marcado decididamente a las familias, dejándolas en condiciones de vulnerabilidad, es decir, dejándolas seriamente afectadas para responder a las exigencias del cumplimiento de ciertas funciones, que hace la sociedad.
- La ausencia de tantos padres asesinados, tantas personas desaparecidas, sumando a esto los impactos del secuestro, la extorsión o los diversos actos de intimidación a los que fue expuesta la población, son causantes de un deterioro estructural de las capacidades de las familias, para cumplir a cabalidad con su cometido de ser comunidades auténticas bases de la sociedad.
- El conflicto armado ha minado la confianza en las comunidades del Oriente antioqueño. Se encontró que las personas sienten temor frente al retorno de aquellos que estuvieron combatiendo en algunos de los grupos armados, puesto que no creen que hayan cambiado sus comportamientos violentos.

- Si bien hay rasgos de la resiliencia que han tenido las familias, que se reflejan en dinámicas de retorno a las tierras de donde fueron desplazadas, la reconstrucción de centros urbanos que fueron destruidos por la barbarie, además de la generación de múltiples iniciativas de desarrollo en el oriente que marcan una tendencia hacia la recuperación y el desarrollo, aún quedan muchas afectaciones a nivel individual y colectivo que se convierten en dificultades para el proceso de posconflicto, entre estas se encuentran: la falta de tolerancia, la desconfianza, la falta de credibilidad y la incapacidad de perdonar.
- De cierta manera, al pensar en programas de atención para las familias, no puede dejarse de lado esta vulnerabilidad generada por el conflicto, y deben buscarse diferentes estrategias que permitan a las familias, especialmente las de víctimas y victimarios, hacerlos miembros de una misma comunidad, donde hay diversidades, pero se logra a partir del diálogo converger en valores fundamentales como el respeto a la vida y a la diferencia.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, M. V. (2007). *Crisis y conflictos de pareja: Aproximaciones para la intervención*. Medellín: Fundación universitaria Luis Amigó.
- Área de paz, desarrollo y reconciliación. (2010). *Oriente antioqueño: análisis de la conflictividad*. PNUD. Obtenido de https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Oriente%20Antioque%C3%B1o.pdf
- Benedicto Rodríguez, R. (2010). Liberalismo y comunitarismo: Un debate inacabado. *Stydivm: Revista de Humanidades* (16), 201-229. Recuperado el 15 de noviembre de 2015, de http://studium.unizar.es/n16/BENEDICTO_RODRIGUEZ_201-229.pdf
- Bernal, C. A. (2006). *Metodología de la Investigación. Para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. (Segunda ed.). México: Pearson Educación.
- Campoy Aranda, T. J. y Araujo Gomez, E. G. (2009). Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación. En A. P. Vallejo, *Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos* (págs. 274-300). Madrid: EOS. Obtenido de http://www2.unifap.br/gtea/wp-content/uploads/2011/10/T_cnicas-e-instrumentos-cualitativos-de-recogida-de-datos1.pdf
- Castillo, G. (2009). *La realización personal en el ámbito familiar*. Pamplona: EUNSA.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (3 de Noviembre de 2016). *Lanzamiento de "Granada. Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción"*. Obtenido de Centro nacional de memoria histórica: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/fr/noticias/no->

- ticias-cmh/lanzamiento-de-informe-granada-memorias-de-guerra-resistencia-y-reconstruccion
- Cifuentes Patiño, M. R. (2009). Familia y conflicto armado. *Revista Trabajo Social* (11), 87-111. Recuperado el 12 de Agosto de 2016, de <http://www.humanas.unal.edu.co/tsocial/files/9712/7669/9131/revista11-Familia%20y%20conflicto%20armado.pdf>
- Cloquell Lozano, A. (2015). Usos sociales de internet en los adolescentes españoles. *Revista sobre la infancia y la adolescencia* (8), 1-15. Recuperado el 11 de febrero de 2017, de <http://polipapers.upv.es/index.php/reinad/article/view/3649/3960>
- Comte, A. (1853). *The positive philosophy* (Vol. II). (H. Martineau, Trad.) London: John Chapman. Obtenido de <https://books.google.com.pe/books?id=jzcCAAAAQAAJyprintsec=frontcoverydq=inauthor:%22Auguste+Comte%22yhl=esysa=Xyei=yyUKVazBEsOvggST1I-DgAwyved=0CEsQ6AEwBg#v=onepageyq=familyyf=false>
- Corporación Empresarial del Oriente Antioqueño. (2011). *Análisis Gremial 2011*. Rionegro: Corporación empresarial del Oriente Antioqueño. Recuperado el 15 de mayo de 2016, de <http://www.ceo.org.co/images/stories/ceo/centro-documentacion/analisis-gremial-ceo-2011.pdf>
- Corporación Prodepaz. (2016). *Serie Infográfica: Enrutémonos*. Obtenido de <https://www.flickr.com/photos/146404283@N08/31509630684/in/album-72157679137898056/lightbox/>
- D'Agostino, F. (2002). *Elementos para una filosofía de la familia* (2.^a ed.). Madrid: Rialp.
- Del Picó Rubio, J. (2011). Evolución y actualidad de la concepción de familia: Una apreciación de la incidencia positiva de las tendencias dominantes a partir de la reforma del derecho matrimonial chileno. *Ius et Praxis* (1), 31-56. Recuperado el 29 de Septiembre de 2016, de <http://www.scielo.cl/pdf/iusetp/v17n1/art03.pdf>
- Díaz, J. C. (2014). *Televisión, familia e infancia estrategias y planes de acción*. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- Domínguez Prieto, X. M. (2007). *Antropología de la familia. Persona, Matrimonio y familia*. Madrid: BAC.
- Domínguez, X. M. (2007). *Antropología de la familia. Persona, matrimonio y familia*. Madrid: BAC.
- Duch, L., y Mèlich, J. C. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. Madrid: Trotta.

- Profamilia. (2016). *Resumen ejecutivo. Encuesta nacional de demografía y salud*. Bogotá: Profamilia. Recuperado el 20 de enero de 2017, de <http://profamilia.org.co/docs/Libro%20RESUMEN%20EJECUTIVO.pdf>Florez
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata; Fundación Paideia.
- Friedman, S. D. (2015). *Consecuencias de la revolución en el trabajo y en la familia*. Recuperado el 19 de Noviembre de 2016, de Openmid: <https://www.bbvaopenmind.com/articulo/consecuencias-de-la-revolucion-en-el-trabajo-y-en-la-familia/>
- Fundación Bien Humano. (2014). *Las Familias Tambien Cuentan*. Medellín: Todográficas.
- Galeano, M. E. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. Medellín: La Carreta.
- Gallego Henao, A. M. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (35), 326-345. Recuperado el 10 de septiembre de 2015, de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/364/679>
- Gallego Uribe, S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Galvis Ortiz, L. (2014). *Las familias también cuentan. Conceptos y reflexiones para la construcción de política pública de familias en Antioquia*. Medellín: Fundación Bien Humano.
- Gil Valencia, W. (2016). Hacia una armonía en la relación familia y trabajo. En D. S. Gómez, *Hogar y empresa: así se puede* (págs. 69-80). Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Gil Valencia, W. E., y Ramírez Salazar, E. A. (2014). *Informe proyecto caracterización de las familias de la Vicaría del Sagrado Corazón*.
- Gil Valencia, W. E., y Vallejo Cardona, J. D. (2016). *Quince lecciones sobre familia*. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Gil Valencia, W., y Ramirez Salazar, E. (2 de Febrero de 2013). Proyecto de caracterización de las familias: oportunidades para la acción pastoral. Rionegro, Antioquia, Colombia.
- Gimeno, A. (2013). Las nuevas tecnologías y la familia (o el arte de ser padres 2.0). En M. S. Mónica Viñarás Abad, *Las nuevas tecnologías en la familia y la educación: retos y riesgos de una realidad inevitable* (págs. 61-74). Madrid: CEU ediciones.

- Giordio Nardone, E. G. (2008). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona: Herder.
- Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Dirección de Sistemas de Indicadores. (2014). Encuesta de Calidad de Vida 2013 . Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1989). Dinámicas de la autoridad en la estructura patriarcal. En A. d. A., *Familia y Cambio en Colombia* (págs. 157-164). Medellín: Editorial Lito-dos.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia* (3ra ed.). Medellín, Antioquia, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. d. (2014). *Metodología de la Investigación* (Sexta ed.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Horkheimer, M. (1972). La familia y el autoritarismo. En R. N. Anshen, *La familia* (J. Solé-Tura, Trad., Segunda ed., págs. 177-194). Barcelona: Ediciones Península.
- Izzedin Bouquet, R. y Pachajoa Londoño, A. (Julio de 2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), Online. Obtenido de <http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200005&lng=es&nr=1>
- Melendo Granados, T. (2002). *Ocho lecciones sobre el amor humano* (Cuarta ed.). Madrid: Rialp.
- Melendo, T. (2003). *Familia, isé lo que eres!* Madrid: Rialp.
- Melendo, T. (2008). *La hora de la familia*. Pamplona: EUNSA.
- Melina, L. (2009). *Por una cultura de la familia, el lenguaje del amor*. Valencia: Edicep.
- Merton, R. K. (1964). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meza, M., Moreno, L. y Ortega, C. (2001). Entre la identidad y el dirigismo; la familia y la mujer latinoamericana en los programas de desarrollo. En J. A. Gallego, y J. P. Adán, *Pensar la familia* (págs. 183-206). Madrid: Palabra.
- Ministerio de Salud y Protección Social. República de Colombia. (29 de Junio de 2012). *Política pública nacional para las familias de Colombia 2012-2022*. Obtenido de [http://www.eafit.edu.co/minisitiios/derecho-genero-sexualidad/Documents/APolitica%20Publica%20Familias%20Colombianas%202012-%202022%20\(1\).pdf](http://www.eafit.edu.co/minisitiios/derecho-genero-sexualidad/Documents/APolitica%20Publica%20Familias%20Colombianas%202012-%202022%20(1).pdf)

- Ocampo Jimenez, A. (Diciembre de 2003). El sujeto-familiar como fundamento de la solidaridad diacrónica. Valencia, España.
- Parsons, T. y Bales, R. F. (1956). *Family Socialization and Interaction Process*. London: Roulledge and Kegan Paul Ltd.
- Peiró i Gregòri, S. (2009). *Valores educativos y convivencia*. Alicante (España): ECU.
- Pastor Ramos, G. (1997). *Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal* (Segunda ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Pérez Adán, J. (1998). *Manifiesto anticonservador*. Valencia, España: Ediciones Carmaiquel.
- Pérez Adán, J. (2005). *Repensar la familiar*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Pérez Adán, J. (2006). *Sociología: Comprender la humanidad en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Pérez Adán, J. (2008). *Adiós estado, bienvenida comunidad*. Madrid: EIUNSA.
- Pérez de Pablos, S. (7 de Febrero de 1996). El voluntariado no es una alternativa al Estado de bienestar. *El País*. Recuperado de: http://el-pais.com/diario/1996/02/07/sociedad/823647607_850215.html
- Perez-Soba, J. j., y Kampowski, S. (2014). *El verdadero evangelio de la familia. Perspectivas para el debate sinodal*. Madrid: BAC.
- PLANEO. (2009). *Proyecto. Plan Estratégico para un pacto social por el desarrollo del Oriente antioqueño*. (D. LTDA., Ed.) Marinilla: Dirección de Planeación Estratégica Integral Gobernación de Antioquia.
- Polaino, A. (2010). *¿Hay algún hombre en casa? tratado para el hombre ausente*. Urduliz: Desclée de Brouwer.
- Polaino-Lorente, A., y Martínez Cano, P. (2003). *Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia* (Segunda ed.). Fuenlabrada: Ediciones Rialp, S.A.
- Puyana Villamizar, Y. (2012). Las políticas de familia en Colombia: entre la orientación asistencial y la democrática. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 4, 210-226. Recuperado el 15 de Mayo de 2016, de http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef4_12.pdf
- Quintero Velásquez, Á. M. (2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires: Hvmánitas de Editorial y Distribuidora Lumen.
- Robayo, M. L. y Baptista, C. M. (Enero - Diciembre de 2008). Virginia Gutiérrez de Pineda: aportes al desarrollo del pensamiento social del conocimiento de la familia y la formación de nación en Colom-

- bia. Revista de Antropología y Sociología: *Virajes* (10), 107 - 154. Recuperado el 3 de Marzo de 2017, de http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/virajes10_5.pdf
- Trends Child. (2013). *Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez*. Recuperado el 15 de julio de 2015, de www.childtrends.org: http://www.childtrends.org/wp-content/uploads/2013/05/Mapa_mundial_familia_2013.pdf
- Villegas, M. E. (2010). *Pautas de Crianza*. Obtenido de Boletín principio activo: http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bibliotecaSedesDependencias/unidadesAcademicas/FacultadMedicina/BibliotecaDiseno/Archivos/PublicacionesMedios/BoletinPrincipioActivo/28_pautas_de_crianza.pdf
- Xavier Bringué Sala, C. S. (2009). *Nacidos digitales: Una generacion frente a las pantallas*. Fuenlabrada: Ediciones Rialp.

Autores de la obra

Wilmar Evelio Gil Valencia

Doctor en Ciencias del Matrimonio y la Familia, Universidad Católica de Valencia. Máster en Ciencias del Matrimonio y la Familia, Instituto Pontificio Juan Pablo II. Especialista en Gerencia de Servicios Sociales, Universidad Católica Luis Amigó. Psicólogo, Universidad Pontificia Bolivariana-Universidad Católica de Oriente. Investigador Asociado en Colciencias. Coordinador del programa de Psicología de la Universidad Católica de Oriente. Líder del Grupo de Investigación HUMANITAS. Docente asociado de pregrado y maestría. Miembro del Grupo de Investigación GIPSICOS. Orcid: 0000-0002-1860-9901. IralIS-ID: COPS5603. Correo electrónico: wgil@uco.edu.co

Jesús David Vallejo Cardona

Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas, Universidad Católica de Oriente. Especialista en Pedagogía y Didáctica, Universidad Católica de Oriente. Magíster en Ética Biomédica, Pontificia Universidad Católica de Argentina. Investigador Junior en Colciencias. Docente titular, miembro de Grupo de Investigación HUMANITAS, en la línea Familia y Bioética de la Universidad Católica de Oriente. Coordinador del Comité de Ética para la investigación científica. Director del Departamento de Familia y Bioética de la Universidad Católica de Oriente. Miembro del equipo de trabajo del Consejo Episcopal de América Latina (CELAM), en el área de

Familia y Vida. Orcid: 0000-0002-7451-3285. IraLIS-ID: COCS8296. Correo electrónico: jvallejo@uco.edu.co

Eyised Andrea Ramírez Salazar

Magíster en Salud Familiar (Universidad Católica de Oriente). Especialista en Diagnóstico y Consultoría Empresarial, SENA. Tecnóloga en Administración en Salud, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja. Gerontóloga, Universidad Católica de Oriente. Docente de los programas de Gerontología y Enfermería de la Universidad Católica de Oriente. Miembro del Grupo de Investigación Atención Primaria en Salud.

El presente libro *Familias del Oriente antioqueño* es resultado del proyecto de investigación «Caracterización de las familias: oportunidades para la acción pastoral» (proyecto n.º 116), adscrito a los grupos de investigación Humanitas, Gibpsicos y Atención Primaria en Salud, con el auspicio del Sistema de Investigación y Desarrollo de la Universidad Católica de Oriente y el apoyo de la Delegación de Pastoral Familiar de la Diócesis de Sonsón-Rionegro.

Este libro se terminó de preparar en el Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, en el mes de diciembre de 2018.

La familia es la primera institución responsable de la educación del ser humano, le proporciona las primeras bases que serán fundamentales a lo largo del ciclo vital, las que posteriormente serán complementadas por otras instituciones como la escuela, la iglesia y, por supuesto, por la misma sociedad.

Sin la familia, la sociedad carece del lenguaje del amor, de la principal forjadora de la humanidad; por ello, buscar su bienestar es un deber crucial. En tal sentido, se requiere un acercamiento a su realidad, y en esta tarea la Universidad tiene un papel importante como agente académico y científico en medio de la región.

Conscientes de la tarea en torno al desarrollo del llamado núcleo de la sociedad, la Universidad Católica de Oriente realizó el estudio de las familias del Oriente antioqueño, a fin de conocer de manera detallada las estructuras y dinámicas de los grupos familiares, para el diseño de estrategias pastorales acordes con la realidad y que, además, redunden en el bienestar de las mismas.

Este libro es fruto de un proceso investigativo que busca dar un panorama de la familia dentro de un contexto específico, y así mostrar las diferentes transformaciones que esta ha tenido, para establecer las tendencias que configurarán las familias del futuro.

El estudio está orientado a todo aquel interesado en comprender la familia; por tanto, puede ser un buen insumo para los profesionales de las ciencias sociales, y también para estudiantes y para expertos que están encargados de diseñar diferentes programas encaminados a la promoción de la institución familiar.